
Traductores y editores de la “Biblia del Proletariado”
La suerte de *El Capital* en el mundo hispanoamericano

Horacio Tarcus

CeDInCI / UNSAM, CONICET, Argentina

Relata Francis Wheen en su libro **La historia de *El Capital*** que en febrero de 1867, poco antes de enviar su *opera magna* a la imprenta, “Karl Marx le insistió a Friedrich Engels para que leyera *La obra maestra desconocida*, de Honoré de Balzac. Según le dijo, la historia era en sí una pequeña obra maestra, ‘repleta de la más deliciosa ironía’”.¹

“*La obra maestra desconocida* narra la historia de Frenhofer, un gran pintor que dedica diez años de su vida a trabajar sin descanso en un retrato que revolucionará el arte al proporcionar ‘la más completa representación de la realidad’.

“Cuando Frenhofer permite finalmente que otros artistas, Poussin y Porbus, inspeccionen el lienzo una vez concluido, estos quedan horrorizados al ver un revoltijo de formas y colores, amontonados unos encima de los otros, sin orden ni concierto”. Frenhofer contempló su propio cuadro y admitió: “¡Nada! ¡Nada! ¡Y pensar que he trabajado diez años!”. Y luego de expulsar a los colegas de su estudio, quema sus obras y se suicida.”²

Por sorprendente que nos parezca hoy, 150 años después de la publicación del primer tomo de **El Capital**, la identificación de Marx con Frenhofer y su “obra maestra desconocida” no es en absoluto descaminada. Según el testimonio de su yerno Paul Lafargue, “[n]unca estaba Marx contento de lo que hacía: siempre cambiaba alguna impresión, creyendo que de todas maneras era inferior la expresión a la concepción. Hay un estudio psicológico de Balzac —que Zola plagió vergonzosamente—, *Le chef d’oeuvre inconnu*; el estudio le hizo impresión profunda porque describía sentimientos que Marx había experimentado. Se trata de un pintor genial atormentado por la necesidad de reproducir las cosas tal como se reflejan en el cerebro, que retoca sin cesar el cuadro hasta el punto de convertirlo en masa informe de colores, que, sin embargo, [a sus ojos] representan fielmente la realidad”.³

¹ Carta de Marx a Engels, 25 de febrero de 1867, **Correspondencia Marx-Engels**, MEGA, tomo III, p. 376.

² Francis Wheen, **La historia de *El Capital* de Karl Marx**, Bogotá, Debate, 2007, pp. 11-12.

³ Paul Lafargue, “Recuerdos personales de Carlos Marx” [1890], en: **Karl Marx. El hombre de pensamiento y el hombre de acción**, Barcelona, Ediciones Jasón, s/f [c. 1930], p. 139.

El testimonio de Lafargue reviste especial interés para nosotros porque nos muestra dos caras opuestas de **El Capital**: por una parte, es la obra que consagra mundialmente a Marx, que conoce reediciones y traducciones ya en vida de su autor y que a propuesta de su amigo Jean-Philippe Backer su lectura a ser recomendada en el Congreso de Bruselas de la Internacional (septiembre de 1868) como la “Biblia del Proletariado”.⁴ Pero esta *consagración* de Marx y esta temprana *sacralización* de **El Capital** contrastan con la otra imagen que nos ofrece Lafargue y que refrenda su correspondencia: la de un autor-artesano, siempre inconforme con los resultados de más de dos décadas de labor, que hace y rehace sucesivos borradores que luego deshecha para volver a comenzar una nueva redacción, que pospone una y otra vez la entrega de los originales prometidos a sus editores. Como el plástico Frenhofer, Marx oscilaba entre la seguridad y la duda, temía que los constantes “retoques” alteraran la armonía de la obra, que la introducción de sucesivas mediaciones que se concatenaban unas a otras terminaran haciendo tan complejo su sistema al punto que finalmente terminaran oscureciendo su “representación de la realidad”.

Y si esto cuenta para el primer tomo de **El Capital** publicado por el propio Marx en vida, vale tanto más para los borradores inéditos. Lafargue testimonia que “[h]ubiera sido para él un martirio si le hubieran obligado a enseñar sus manuscritos antes de haberles dado el último toque. Este sentimiento era tan fuerte en él, que me dijo un día que prefería quemar sus manuscritos antes de dejarlos incompletos”.⁵ No obstante este sentimiento, sabemos que Marx no los quemó, que Engels fue su primer albacea literario, que luego de diversas vicisitudes pasaron al Partido Socialdemócrata Alemán y finalmente, con el advenimiento del nazismo en Alemania, fueron albergados en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam.⁶

Nuestra comprensión de la obra cumbre de Marx está mediada por la sucesiva publicación de estos manuscritos: el tomo 2 de **El Capital** fue publicado por Engels en 1885 y el 3 en 1894, las **Teorías de la Plusvalía** fueron editadas por Karl Kautsky entre 1905-1910, los **Manuscritos de 1844** y la **Ideología Alemana** se dieron a conocer en 1932, el Capítulo VI inédito de **El Capital** en 1933 y los llamados **Grundrisse** entre 1939 y 1941.⁷ No cabe la menor duda de que sin la publicación póstuma de estos manuscritos, nuestro conocimiento de Marx sería pobre y parcial. Sin embargo, es necesario resaltar que el

⁴ *Ibid.*, pp. 152-53.

⁵ *Ibid.*, p. 142.

⁶ Eric J. Hobsbawm, “Vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels”, en **Historia del marxismo**, Barcelona, Bruguera, 1979, t. II, pp. 291-316.

⁷ Maximilien Rubel, **Bibliographie des œuvres de Karl Marx**, Paris, Marcel Rivière et Cie, 1955.

trabajo de sus editores —por calificados que estuviesen figuras de la talla de Engels, Kautsky o Riazanov—, nunca se limitó a una cuestión de competencias técnicas o intelectuales, sino que respondió sobre todo a una cuestión de *autoridad*. A la hora de poner en circulación una nueva obra, la pregunta de fondo giraba en torno a qué persona (Engels, Kautsky, etc.) o qué institución (el Partido Socialdemócrata Alemán, Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, etc.) poseía la suficiente *autoridad* para dar a luz aquello que Marx tanto se resistió a mostrar, para hilvanar los fragmentos que el propio autor no había logrado integrar en un todo, para completar sus puntos suspensivos o sus frases inacabadas.

La historia de las traducciones y ediciones de **El Capital** puede inscribirse plenamente en lo que Pierre Bourdieu denominó la “circulación internacional de las ideas,” donde los procesos globales de edición están sometidos a operaciones de *selección* (¿qué se traduce?, ¿qué se publica?, ¿quién traduce?, ¿quién publica?), de *marcado* (*dégriffé*) a través del sello editorial, la colección, el traductor y el prologuista (quien presenta la obra apropiándose, anexándola al campo de recepción); y de *lectura*, por las cuales los lectores aplican a la obra categorías de percepción y problemáticas que son el producto de un campo de producción diferente.⁸

Pero el caso de la historia de las ediciones de **El Capital** ofrece un *plus* de sentido respecto de la publicación de cualquier otro libro. Pues de todas las obras profanas que los reformadores sociales del siglo XIX destinaron a la redención del proletariado, sólo **El Capital** alcanzó semejante grado de *consagración*. Un libro al mismo tiempo complejo, cuyo alto nivel de abstracción teórica hizo que fuera más reconocido (e incluso venerado) que leído. Esto hizo que su edición, su presentación, su lectura misma excediera con creces la relación simple, directa y profana entre el lector y un libro cualquiera. El acceso del lector a una obra como **El Capital** debía ser mediado por toda una serie de personas e instituciones “autorizadas”, que ofrecieran garantías de canonicidad y fidelidad a un original celosamente resguardado. Y así como la **Biblia** judeo-cristiana estuvo sometida durante siglos a las querellas por su canonicidad, enseguida veremos que el siglo XX dio lugar a una querella no menos intensa respecto a la “edición autorizada” de la “Biblia del Proletariado”.

I. La edición princeps y las reediciones alemanas

La edición original del primer volumen de **Das Kapital** apareció en Hamburgo en

⁸ Pierre Bourdieu, “Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas” [1990], en **Intelectuales, política y poder**, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 161-62.

1867, con un tiraje de 1.000 ejemplares.⁹ Una segunda versión, corregida por el propio Marx, apareció en fascículos entre junio de 1872 y mayo de 1873.¹⁰ Si bien la portada dice 1872, el Postfacio de Marx datado el 24 de enero de 1873 prueba que fue en este año que terminó de imprimirse (el volumen completo no salió a la venta sino a mediados de este último año). Una tercera edición “aumentada” a cargo de Engels vio la luz en 1883, poco después de la muerte de Marx, en la que incorporaba las correcciones manuscritas que su autor había realizado sobre sus ejemplares de la 2ª edición alemana y la edición popular francesa.¹¹ Finalmente, Engels introdujo nuevos agregados en una cuarta edición aparecida en 1890, aprovechando algunas adiciones de la edición inglesa de 1887 que habían traducido el doctor Samuel Moore, amigo de Engels, y Edward Aveling, yerno de Marx.¹²

Los volúmenes II y III aparecieron en 1885 y 1894 respectivamente, editados por Engels después de la muerte de Marx en la misma casa editorial donde había salido el primero: *Verlag von Otto Meissner*, de Hamburgo.¹³

Las reediciones alemanas son numerosas, sólo nos interesa retener aquí algunas de ellas, en la medida en que servirán de base a las traducciones españolas. Señalemos que Karl Kautsky publicó en 1914 una edición popular (*Volksausgabe*), que conoció numerosas reimpressiones.¹⁴ Kautsky trabajó sobre la 2ª edición alemana, introduciendo modificaciones en base a cartas y manuscritos de Marx que tuvo la fortuna de disponer a la vista. Para hacerla más accesible al lector, interpoló algunos pasajes de la edición popular francesa traducida por Roy¹⁵ y vertió al alemán las citas de obras de terceros que Marx había mantenido en su idioma original. Además, estableció una tabla de obras y de nombres citados así como un índice de materias.¹⁶

Pero en 1932 se publicó la edición canónica preparada por el Instituto Marx-Engels-

⁹ **Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie**, Erster Band. Buch I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Hamburg, Verlag von Otto Meissner, 1867 / New York, L. W. Schmidt, 24 Barclay Street, VI + 784 pp.

¹⁰ **Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie**, Erster Band. Buch I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Hamburg, Verlag von Otto Meissner, 1872, 828 pp. Edición revisada y modificada. Por ejemplo, el capítulo sobre la *Wertform* (forma del valor), que se encontraba en el apéndice en la primera edición, fue incorporado en la segunda al cuerpo del capítulo I. Véase la carta de Marx a Kugelmann, 13/7/1867.

¹¹ **Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie**, Erster Band. Buch I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Hamburg, Verlag von Otto Meissner, 1883, 3ª ed.

¹² **Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie**, Erster Band. Buch I: Der Produktionsprozess des Kapitals, Hamburg, Verlag von Otto Meissner, 1890, 4ª ed.

¹³ Maximilien Rubel, *Bibliographie des œuvres de Karl Marx*, *op. cit.*, p. 169 y ss.

¹⁴ **Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie (Volksausgabe)**, Berlin, Dietz, 1914, XLVIII-768 pp.

¹⁵ Pedro Scaron, “Advertencia del traductor” a: Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, tomo I, Vol. I, Libro Primero: El proceso de producción del Capital, p. IX, n. 2.

¹⁶ Todavía la reeditaba Dietz en 1953: **Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie (Volksausgabe)**, Berlin, Dietz, 1953, in 8º, 963 pp.

Lenin de Moscú, que daba marcha atrás con las intervenciones de Kautsky y “restablecía” el texto de la 4ª ed. alemana preparado por Engels. En la misma sobrecubierta podía leerse incluso la expresión *Ungekürzte* (edición “sin cortes”).¹⁷ En el “Prólogo”, Adoratsky advertía a los lectores del carácter poco fiable de la Edición Kautsky, cuya “falsificación” del marxismo era contrastada con la fidelidad con que Engels había editado la obra de su gran amigo.¹⁸

Una edición muy popular en lengua alemana durante la posguerra fueron los tres volúmenes publicados en Berlín Oriental dentro de las *Marx-Engels Werke*.¹⁹ Se basaba, al igual que la preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin de 1932, en la 4ª ed. alemana de Engels. “Esta edición, de gran difusión en el mundo, ha sido referencia para numerosas traducciones a otras lenguas europeas y ha servido como texto de estudio de la obra de Marx y Engels. El problema más notable que tenía, aparte de su incompletud y de no ser crítica, se hallaba en sus prólogos e introducciones, en los que a menudo se convertía a Marx en autor de un sistema, en lugar de autor de una obra abierta, inconclusa en su mayor parte”.²⁰

En contraste con estas versiones canónicas, y en una fecha tan temprana como 1932, el comunista de izquierdas Karl Korsch (1886-1961) consideró que la última palabra autorizada para editar **El Capital** no era sino la del propio autor, y preparó una nueva edición basada en la 2ª alemana, la última publicada por Marx en vida, antecedida de un

¹⁷ **Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie.** Erster Band. Buch I: Der Produktionsprozess des Kapitals. Ungekürzte. Volksausgabe, Moscú, Marx-Engels-Lenin-Institut / Wien-Berlin, Verlag für Literatur und Politik, 1932, 63 + 965 pp. Vorrede des Marx-Engels-Lenin-Institut. Además del prólogo de Adoratsky, esta edición está precedida del clásico perfil biográfico de Marx escrito por Lenin. Por otra parte, incluye tablas y apéndices importantes, como el manuscrito de las glosas de Marx al **Manual de Economía Política** de Adolph Wagner.

¹⁸ “Ya la llamada Edición Popular del primer tomo de **El Capital** que Kautsky publicó en 1914 lo muestra crecientemente como un filisteo y un falsario”. Lejos de proceder con la fidelidad con la que Engels editó la obra su amigo, Kautsky “se ha atrevido [*herangewagen*] a cambiar soberanamente el manuscrito del texto de Marx publicado por Engels, a tachar y añadir, sin contar para esta acción con los necesarios motivos fundados”. Y si este juicio valía para la edición del primer tomo (1914), para cuando editó el segundo tomo (1926) y el tercero (1929) Kautsky habría avanzado hacia “una abierta falsificación oportunista de los pensamientos fundamentales de **El Capital**”. “Aquí es evidente que su edición de Marx solo sirvió de pretexto para la lucha *contra* el marxismo: en esta ‘dialéctica viva del oportunismo’ el filisteo de 1881 ha devenido ya un renegado y un falsificador del marxismo, un enemigo del proletariado revolucionario, que llama a la defensa del capitalismo desde una tribuna montada sobre la obra misma desde la cual Marx había dado al proletariado la tarea de destruir a los explotadores, de acabar con el capitalismo”. Vladimir Viktorovich Adoratsky, “Vorrede” (Prólogo), a: Karl Marx: **Das Kapital**, *op. cit.*, pp. 7-26.

¹⁹ Karl Marx, **Das Kapital. Kritik der politischen ökonomie**, Berlín, Dietz, 1966, 3 vols, Band 23, 24 y 25 de las **Marx-Engels Werke** (MEW). Se trata de la edición de las obras de Marx y Engels en 41 volúmenes, más tres complementarios, aparecida en Berlín entre 1956 y 1968, comúnmente citada como MEW. Esta edición se basaba a su vez en la segunda edición rusa de las Obras de Marx y Engels, aparecida en 42 volúmenes entre 1955-1966.

²⁰ Pedro Ribas, “A propósito de Karl Marx/Friedrich Engels, MEGA. IV/12”, en **Políticas de la Memoria**, nº 8/9, Buenos Aires, 2008/2009, p. 280.

Prólogo de su autoría.²¹ La Edición Korsch fue recuperada en 1969 por el editor Ullstein, reeditando una vez más el primer tomo sobre la base de la 2ª edición alemana de 1873.²²

La querrela se reavivó aún más con la edición de las **Theorien über den Mehrwert** (*Teorías del Plusvalor*). Bajo este título se conoce una serie de manuscritos económicos redactados por Karl Marx entre enero de 1862 y julio de 1863 por él titulados *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Se trata de 23 cuadernos con paginación continua 1-1472, de los cuales los referidos expresamente a la teoría del plusvalor corresponden a los VI-XV y XVIII. Friedrich Engels tuvo la intención de publicar estos manuscritos como cuarto volumen de **El Capital**, tal como lo manifiesta en la carta a Stephan Bauer del 10 de abril de 1895, pero morirá cuatro meses después sin alcanzar su cometido. Las *Teorías del Plusvalor* fueron editadas por primera vez por Karl Kautsky en tres volúmenes que aparecieron entre 1905 y 1910.²³

En su Introducción al primer volumen, Kautsky explicaba por qué declinó finalmente publicar estos manuscritos como el IV tomo de **El Capital**, pues en verdad no se trataba de una continuación de dicha obra, sino del borrador de una obra previa —**Contribución a la Crítica de la Economía Política**—, de la cual Marx había publicado un primer volumen en 1859, pero cuyo plan luego abandonó para entregarse a redactar, finalmente, los que serían los tres volúmenes de **El Capital**. Advertía además que había reordenado cronológica y temáticamente los manuscritos, recuperando aquellos que consideró más relevantes y descartando los que juzgó menos significativos. Fue sobre esta edición que se realizaron las primeras traducciones al ruso (1906-1907), francés (1924-25), inglés (1952) y, como veremos luego, al español (1945).

Pero en 1950 una edición soviética afirmaba haber restaurado el auténtico proyecto de edición engelsiana y cuestionaba severamente la versión preparada por Kautsky. Seis años después aparecía en Berlín la nueva edición alemana de los manuscritos de Marx sobre la teoría del plusvalor, refrendada por el Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania (abreviado con la sigla SED).²⁴

²¹ Karl Marx, **Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie**. Ungekürzte Ausgabe nach der zweiten Auflage von 1872, Berlin, Gustav Kiepenheuer, 1932, 768 pp. Geleitwort von Karl Korsch.

²² Karl Marx, **Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie : Band I: Der Produktionsprozess des Kapitals**, Frankfurt, Ullstein, Band 1 von 1969, Band 2 von 1970, Band 3 von 1971.

²³ Karl Marx, **Theorien über den Mehrwert**. Hrsg. Karl Kautsky. Stuttgart, J.H.W. Dietz, 1905-1910, Internationale Bibliothek 35 – 38: 1. Bd. Die Anfänge der Theorie vom Mehrwert bis Adam Smith. 2. Bd. Erster Teil, David Ricardo. 2. Bd. Zweiter Teil, David Ricardo. 3. Bd. Von Ricardo zur Vulgäroekonomie. Alle Bände mit neuen Vorsätzen.

²⁴ Karl Marx, **Theorien über den Mehrwert**. Hrsg. Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der Sed,

En el “Prólogo” a esta nueva edición, el Instituto partía del reconocimiento de que el propio Engels había dado indicaciones a Kautsky y a Bernstein sobre la organización que iría a dar a estos manuscritos de Marx con vistas a su publicación. Incluso se cita el prólogo de Engels de 1885 al volumen II de **El Capital**, donde el albacea de Marx se refiere a una sección del extenso manuscrito titulado **Contribución a la Crítica de la Economía Política** que “contiene una detallada historia crítica del punto medular de la economía política, de la teoría de la plusvalía”. Y dice expresamente de esta sección:

Me reservo el dar a publicidad como tomo IV del **Capital** la parte crítica de este manuscrito, una vez eliminados los numerosos pasajes ya liquidados en los libros II y III.

A juzgar por este y otros textos, Kautsky habría procedido en su edición de las **Theorien über den Mehrwert** conforme el criterio establecido por Engels. Sin embargo, los editores del Instituto consideraban que “*sólo el propio Engels, tan identificado con Marx en su vida y en su obra, y que en gran medida colaboró muy estrechamente con él en la concepción y elaboración de El Capital, estaba autorizado a suprimir lo que considerara superfluo en el manuscrito de las Teorías sobre la Plusvalía*”.²⁵

Kautsky, pues, no era Engels, sino la encarnación misma del nuevo revisionismo, por lo cual, “al editar la obra de Marx, partía del punto de vista absolutamente falso de que el manuscrito de las **Teorías sobre la plusvalía** no respondía a un plan armónico, sino que era una especie de ‘caos’, y no tuvo empacho en someterla a una arbitraria ‘reelaboración’, en el transcurso de la cual, y en repetidas ocasiones, procede a revisar algunas de las tesis más importantes del marxismo revolucionario”.²⁶

La querrela acaso se hubiera acallado con una edición crítica que repusiera las modificaciones introducidas en sucesivas ediciones por Marx y por Engels, pero para llevarla a cabo hubo de pasar un siglo desde la muerte del autor de **El Capital**. En efecto, la edición inicial de MEGA (*Marx-Engels Gesamtausgabe*), impulsada por David Borisovič Rjazanov (1870-1938) y continuada por Adoratsky, alcanzó a publicar entre Frankfurt y Berlín sólo siete de los 42 volúmenes anunciados, más un volumen conmemorativo de Engels y cuatro de correspondencia (1927-1936), pero no alcanzó a realizar una edición

Berlin, Dietz Verlag, 1956, 3 vols.

²⁵ Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED, “Vorwort”. Citamos de la versión castellana de W. Roces: “Prólogo del Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú a esta nueva edición”, en: Carlos Marx, **Teorías sobre la plusvalía I. Tomo IV de El Capital**, México, FCE, 1980, p. 14. Itálicas de H.T.

²⁶ *Ibid.*, p. 15.

crítica de **El Capital**. La edición MEGA fue interrumpida en 1936 por orden de Stalin, que en 1931 ya había condenado al marxólogo Rjazanov al ostracismo en Zaratov y finalmente hizo fusilar en 1938.

La edición MEGA fue retomada en 1972 por el Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS y del CC del PSU de Alemania con un plan de 100 volúmenes, pero la llamada Neue MEGA sólo alcanzó a publicar algunos antes del derrumbe de los regímenes comunistas en la URSS y Europa del Este. Sólo con la edición MEGA II, relanzada en 1990 por iniciativa de la *Internationalen Marx-Engels-Stiftung* (IMES) con sede en Amsterdam, con un plan de 114 tomos, se ha llevado a cabo, finalmente, la edición crítica de **El Capital**: reproduce las diversas ediciones en alemán (y en francés e inglés, para el primer volumen), mostrando todas las modificaciones introducidas al texto, además de un muy extenso aparato de notas al pie y referencias cruzadas.²⁷

II. Las primeras traducciones de *El Capital*

La primera traducción que conoció **El Capital** fue, para sorpresa de Marx, la rusa. El proyecto fue concebido por miembros del grupo de la Sociedad de crédito mutual de San Petersburgo: G.A. Lopatin, N.N. Ljubavin, M.F. Negreskul y Nikolaj F. Danielson. Las páginas iniciales las había encarado el mismísimo Mijail Bakunin. Lopatin reemprendió el trabajo poco después, que finalmente concluyó el economista Danielson.²⁸ El primer volumen apareció a principios de 1872 en San Petersburgo con un tiraje de 3000 ejemplares.²⁹

La segunda traducción fue la francesa de Joseph Roy, que contó con la supervisión de Marx, e incluso su colaboración para aligerar el texto alemán con vistas a lanzar una edición popular. Fue publicada por el editor libertario Maurice Lachâtre (1814-1900) en forma de fascículos entre agosto de 1872 y mayo de 1875, con un tiraje de 10.000 ejemplares, que luego se reunían en un volumen.³⁰ Fue precedida de una Carta-Prólogo de Marx, fechada en

²⁷ La sección II de las MEGA, “II. Abteilung: „Das Kapital“ und Vorarbeiten” [El Capital y trabajos preparatorios] corresponde a un total de 15 tomos, que fueron apareciendo entre 1983 y 2012. Puede consultarse en línea: <http://mega.bbaw.de/megadigital>. Sobre el plan de las MEGA, v. Pedro Ribas, “A propósito de Karl Marx/Friedrich Engels, MEGA. IV/12”, *op. cit.*, y Marcello Musto (coord.), **Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx**, México, Siglo XXI, 2011.

²⁸ Anna Valentinovna Uroeva, **La fortuna del ‘Capitale’**. A cura di Gian Mario Bravo [1967], Roma, Editori Riuniti, 1974.

²⁹ Карл Маркс. **Капитал. Критика политической экономии**. Сочинение Карла Маркса. Перевод с немецкого. Том первый. Книга I. Процесс производства капитала. Спб., Издание Н.П. Полякова. Типография Министерства Путей Сообщения. 1872г. 15,5x24 см. XIII,2 н.с., 678 с.

³⁰ Karl Marx, **Le Capital. Critique de l’Economie politique. Livre premier. Le développement de la**

Londres el 18 de marzo de 1872, y dirigida al “ciudadano Maurice La Châtre”, donde afirmaba: “Aplaudo su idea de publicar por entregas periódicas la traducción de *Das Kapital*. En esta forma la obra será más accesible a la clase obrera, consideración que para mí prevalece sobre cualquier otra”. Tres años después, el 25 de abril de 1875, cuando la edición en fascículos se completaba y el editor se aprestaba a lanzar a la calle el volumen completo, Marx advirtió en nota “Al lector”:

El señor Joseph Roy se había comprometido a efectuar una traducción lo más exacta, e incluso lo más literal que fuera posible; ha cumplido escrupulosamente su tarea. Pero esa misma escrupulosidad me ha obligado a alterar la redacción, a fin de volverla más accesible al lector. Estos retoques, introducidos en el correr de los días porque el libro se publicó por entregas, se efectuaron con despareja atención y, seguramente, fueron causa de discordancias estilísticas. Habiendo emprendido ese trabajo de revisión, terminé por extenderlo también al cuerpo del texto original (la segunda edición alemana), simplificando algunos análisis, completando otros, incluyendo materiales históricos o estadísticos suplementarios, agregando apreciaciones críticas, etcétera. Sean cuales fueren las imperfecciones literarias de la presente edición francesa, la misma posee un valor científico independiente del original y deben consultarla incluso los lectores familiarizados con la lengua alemana.³¹

Una reimpresión de 1885 alcanzó al menos 5.000 ejemplares.³² Esta edición del primer tomo es la que reproducirá reiteradamente Editions Sociales, la editorial vinculada al Partido Comunista francés, a lo largo el siglo XX, aunque llevando a cabo nuevas traducciones de los tomos 2 y 3.³³

Maximilien Rubel, siguiendo el criterio del propio autor, le da a la edición de Roy el

production capitaliste, Paris, Editeurs Maurice Lachâtre et Cie., Librairie du Progrès, 1872-1875, 351 pp. Traducción de M. J. Roy, entera y revisada por el autor.

³¹ Karl Marx, “Al lector” en Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, tomo I, vol. I, Libro primero, p. 22, trad. de Pedro Scaron. Sobre la primera edición francesa, v. Anna Uroeva, **La fortuna del Capitale**, *op. cit.*

³² Karl Marx, **Le Capital. Critique de l'Économie Politique**, Paris, Editions Sociales, 1950, 8 vols, 317 + 245 + 383 + 326 + 269 + 349 + 274 + 322 pp. *Oeuvres complètes de Karl Marx*, 1-8. T. I-III : Traducción de Joseph Roy entera y revisada por el autor; T. IV : Traducción de Erna Cognot; T. V - VIII: Traducción de C. Cohen-Solal et Gilbert Badia. El segundo tomo sólo aparecerá en francés en 1900 y el tercero en dos volúmenes en 1901 y 1902: Karl Marx, **Le Capital. Critique de l'Économie Politique**. Livre deuxième: Le procès de circulation du capital. Traducción française de Julian Borchardt et Hippolyte Vanderydt, de l'Institut des sciences sociales de Bruxelles. Paris, V. Giard et E. Brière, libraires-éditeurs, 1900; Livre troisième: Le procès d'ensemble de la production capitaliste. (2 tomes). Traducción française de Julian Borchardt et Hippolyte Vanderydt, de l'Institut des sciences sociales de Bruxelles. Paris, V. Giard et E. Brière, libraires-éditeurs, 1901 et 1902.

³³ En 1950, 1953, 1959, 1960, 1962, 1965, 1967, 1972, etc.

estatuto de *otra* obra de Marx, a tal punto que en su exhaustiva investigación bibliográfica la diferencia de la nueva traducción al francés de Jacques Molitor, realizada sobre la base de la 4ª ed. alemana.³⁴ Sin embargo, la traducción de Molitor no hizo fortuna. Los franceses continúan editando la versión de Roy hasta el presente. Garnier-Flammarion reeditó **Le Capital** en traducción de Roy en 1924, y lo relanzó en 1969 con el tan citado prólogo de Althusser.³⁵ Incluso un marxólogo eminente como Maximilien Rubel reeditó en 1963 la traducción de Roy en su plan de **Oeuvres** de Marx, aunque mejorándola y añadiéndole un importante aparato de notas. Una edición en dos tomos apareció en 1968, junto con otras obras económicas de Marx.³⁶

La versión italiana de **El Capital** se publicó por entregas entre 1882 y 1884; la polaca entre 1884 y 1890; la danesa en 1885, la inglesa en 1887.³⁷ Pero no son estas traducciones las que nos interesan aquí, sino las ediciones alemanas y la edición francesa, pues fue sobre la base de estas versiones que **El Capital** hizo su ingreso en el mundo hispanohablante.

III. Las primeras traducciones de *El Capital* al español

El ingreso de **El Capital** al mundo hispanohablante se realizó a través de la edición francesa de Roy. Los primeros cinco fascículos los remitió desde Londres en 1873 el propio Karl Marx a su enviado a Buenos Aires, el internacionalista belga Raymond Wilmart. La carta de acuse de recibo de Wilmart constituye la primera referencia que conocemos de la circulación de **El Capital** en América Latina.³⁸

En forma paralela, los fascículos de la edición francesa eran ofrecidos en suscripción por el semanario socialista **La Emancipación** de Madrid. Por entonces, la ideología

³⁴ Oeuvres complètes de Karl Marx, **Le Capital**, Paris, Costes, 1924-1934, 14 vols, in 8º, traduit par J. Molitor, avant-propos de Frédéric Engels. Comprend : I-IV. Le Procès de la production du capital, précédé d'une introduction sur l'ensemble du marxisme par Karl Kautsky. - 1924. 4 vol. ; V-VII. Le Procès de la circulation du capital, avant-propos de Frédéric Engels. - 1926-1934 ; VIII. La Reproduction et la circulation du capital total. - 1926 ; IX-XIV. Le Procès d'ensemble de la production capitaliste, 1928-1930. V. Maximilien Rubel, **Bibliographie des œuvres de Karl Marx**, *op. cit.*, p. 169 y ss.

³⁵ **Le Capital. Critique de l'Économie politique**, Paris, Garnier-Flammarion, 1969. Louis Althusser, "Advertissement aux lecteurs du L. I du Capital".

³⁶ Karl Marx, **Oeuvres. Économie**, Paris, Gallimard, Bibliothèque *nrf* de La Pleiade 164 y 204, 1963 y 1968, 2 vols, 1819 + 1970 pp. Trad. de l'allemand par Louis Évrard, Michel Jacob, Jean Malaquais, Claude Orsoni, Maximilien Rubel et Suzanne Voute. Édition de Maximilien Rubel. Préface de François Perroux. Index des idées par Louis et Monique Janover. El tomo 3 correspondió a los textos filosóficos, y el 4 a los políticos.

³⁷ Maximilien Rubel, **Bibliographie des œuvres de Karl Marx**, *op. cit.*, p. 169 y ss; Pedro Ribas, **La introducción del marxismo en España (1869-1939). Ensayo bibliográfico**, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981, p. 40; Anna Uroeva, **La fortuna del Capitale**, *op. cit.*; Gian Mario Bravo, "Il Capitale' in Italia: 1867-1895", en: Anna Uroeva, **La fortuna del Capitale**, *op. cit.*

³⁸ Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 88 y ss.

hegemónica en el movimiento obrero español era el anarquismo. Como señaló Pedro Ribas, “[g]racias a la venida de Paul Lafargue a España en 1871, el pequeño grupo de internacionalistas con los que tuvo contacto —los redactores de **La Emancipación**— se distanció de las posiciones bakuninistas y se colocó del lado del Consejo General de Londres”. Aunque esa victoria marxista no haya sido más que “una victoria pírrica, ya que ese grupo quedó aislado del grueso del movimiento obrero español. En tal contexto, no hace falta decir que la penetración del marxismo fue muy débil”.³⁹ Como sea, fue **La Emancipación** la que en el otoño de 1872 insertaba en sus páginas el siguiente anuncio:

Le Capital, por Karl Marx. Esta obra, traducida del alemán, se está publicando en Francia por series de cinco entregas, a 50 céntimos cada serie. La obra completa constará de diez series. Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, al precio de 62 céntimos de peseta, o sean 2 reales y medio cada serie para Madrid, y 68 céntimos, o sean 2 reales y $\frac{3}{4}$, para provincias.⁴⁰

Según el mismo testimonio, “[e]l ‘interesado’, el encargado de recibir, expender, cobrar y pagar los poquitos cuadernos que llegaban de Francia a **La Emancipación** era Pablo Iglesias (entonces Paulino), y uno de sus suscriptores de Madrid era D. Emilio Castelar. Aunque para esta clase de suscriptores el reparto era a domicilio, e Iglesias realizaba esa labor, ello no le dio ocasión para trabar relaciones con el insigne orador y pensador”.⁴¹

De modo que fue gracias a la traducción francesa de Roy que fueron vertidos a la lengua española los primeros fragmentos de **El Capital**. Aparecieron en el periódico **La Emancipación** de Madrid, entre octubre de 1872 y marzo de 1873.⁴²

Sólo en el año 1887 apareció en lengua española una edición, aunque parcial, del primer tomo. Desde entonces y hasta el presente, registramos doce traductores de **El Capital** al castellano: seis españoles (Correa y Zafrilla, Juan Manuel Figueroa y colegas, Vicente

³⁹ Pedro Ribas, “La primera traducción castellana de *El Capital*”, en **Cuadernos Hispanoamericanos** n. 420, Madrid, junio de 1985, p. 201.

⁴⁰ [Anónimo], “La traducción castellana de *El Capital*”, en Carlos Marx, **El Capital**, Buenos Aires, Tor, 1946, p. 19.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Carlos Marx, “Al ciudadano Mauricio La Châtrez” [sic] (carta-prólogo de Marx a la ed. francesa de **El Capital**, 1873), en **La Emancipación**, Madrid, 26/10/1872; Carlos Marx, “Prólogo a la primera edición alemana” (prólogo de Marx a la ed. alemana de **El Capital** de 1867), en **La Emancipación**, Madrid, 26/10/1872. Trad. de J. Mesa; Carlos Marx, “La transformación del dinero en Capital”, en **La Emancipación** nº 87, Madrid, 1º/3/1873, p. 4; Carlos Marx, “Contradicciones de la fórmula general. Capítulo V”, en **La Emancipación** nº 90, Madrid, 22/3/1873. V. Pedro Ribas, “Marx und Engels in Spanien”, en Pedro Ribas (ed.), **Verbreitung und Rezeption der Werke von Marx und Engels in Spanien**, Trier, Karl-Marx-Haus, 1994, p. 29.

Romano y Manuel Sacristán, más otros dos exiliados en México: Manuel Pedroso y Wenceslao Roces), cuatro argentinos (Juan B. Justo, Juan E. Hausner, Floreal Mazía y Raúl Sciarreta), un uruguayo (Pedro Scaron) y un chileno (Cristián Fazio). Como puede desprenderse del relato que ofrecemos a continuación, es imposible separar la difusión española de la latinoamericana. Anticipemos nada más que la primera traducción directa del alemán del primer tomo de **El Capital** fue realizada por un argentino (Justo) pero editada en Madrid por un socialista español (García Quejido). Que las traducciones españolas de Manuel Pedroso y Wenceslao Roces sólo alcanzaron difusión masiva en el mundo de habla hispana con el exilio de los republicanos en México. Y que la traducción de Pedro Scaron comenzó a editarse en Buenos Aires en 1975, pero a causa del golpe militar de marzo de 1976 se terminó de publicar en Madrid. Como se podrá apreciar, antes que una historia española o latinoamericana, estamos antes un caso de historia transatlántica.

III. 1. La labor pionera de un federalista español: Pablo Correa y Zafrilla

La primera traducción de **El Capital** al español fue obra de Pablo Correa y Zafrilla (1844-1888), un abogado que militó en las filas de los republicanos, llegando a ser diputado en las cortes de 1873 bajo la Primera República. Amigo del proudhoniano Francisco Pi i Margall, expuso sus ideas federalistas y socialistas en artículos periodísticos y en dos libros: **La federación** (1880) y **Democracia, federación y socialismo** (1880).⁴³ La traducción de **El Capital** apareció con pie de imprenta de 1887.⁴⁴ La obra había aparecido previamente bajo la forma de folletines encuadernables en el diario madrileño **La República** entre 1886 y 1887. En sus ediciones de los días 22, 23 y 24 de enero de 1886 el diario prometía regalar a sus suscriptores “el importantísimo libro de Carlos Marx”. Los abonados lo recibirían “los días 10 y 25 de cada mes, a contar desde el 10 de febrero próximo”. La publicación bajo el formato de folletín recortable y encuadernable se extendió hasta 1887, cuando finalmente aparecieron los ejemplares encuadernados.⁴⁵

La edición tiene una serie de limitaciones, que han sido señaladas por Pedro Ribas. De la “Advertencia del traductor”, parece desprenderse que se trata de una traducción directa del alemán. Correa y Zafrilla nos habla del original alemán, y de traducciones al inglés y al

⁴³ Pedro Ribas, “La primera traducción castellana de *El Capital*”, *op. cit.*, p. 202, n. 3.

⁴⁴ Carl [sic] Marx, **El Capital**, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Dionisio de los Ríos, 1887, 245 pp. Traducción por Pablo Correa y Zafrilla, exdiputado a Cortes y abogado de los ilustres colegios de Madrid y Cuenca.

⁴⁵ Pedro Ribas, “La primera traducción castellana de *El Capital*”, *op. cit.*, p. 202, n. 3. Se conserva un único ejemplar en la Universidad de Salamanca. Copia en el CeDInCI, gentileza de Pedro Ribas y Diego Cano.

ruso. Incluso anuncia su deseo de traducir el tomo II, que acababa de publicar Engels en 1885:

Tengo entendido que Engel [sic], economista, amigo íntimo, discípulo y colaborador de Carlos Marx, ha publicado recientemente en Alemania la segunda parte de la obra concebida por el maestro; es decir, *La circulación del Capital*.

No renuncio también a traducir esa segunda parte que comprende la distribución de la riqueza, tan importante por los problemas sociales que también entraña, como la producción. La lentitud con la que ha de publicarse la primera, por las condiciones en que se hace, me permitirá traducir poco a poco la segunda.

En la traducción he procurado ser fiel al original, simplificando cuanto me ha sido posible el lenguaje, empresa ésta difícil y penosa tratándose de un autor alemán, para cuya traducción no cabe fiarse en las versiones hechas a otras lenguas.⁴⁶

Pero Ribas ha mostrado, a través de un escrupuloso cotejo, que la traducción de Correa y Zafrilla fue realizada sobre la traducción francesa de Joseph Roy, probablemente —añado yo— de la reedición de 1885, más asequible entonces. Además, no es completa: se limita a las tres primeras secciones del primer tomo. Correa murió en 1888, poco después de la aparición del volumen encuadernado, y es posible que no haya alcanzado a traducir la totalidad del primer volumen. Finalmente, es una traducción imprecisa, como cuando traduce *Mehwert* unas veces como “exceso de valor”, otras incluso como “ganancia” (*Profit*), confundiendo o solapando conceptos centrales en la obra de Marx.⁴⁷

El grupo marxista de **La Emancipación** liderado por Pablo Iglesias va a fundar en 1879 el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y desde 1886 va a editar el semanario **El Socialista**, adonde enviaba sus colaboraciones desde París otro tipógrafo, José Mesa, el corresponsal de Engels y el traductor de Marx al español. Iglesias sostuvo con intransigencia la autonomía política del PSOE: no sólo confrontó con los anarquistas españoles sino también con los republicanos federalistas. De modo tal que **El Socialista** se abstuvo de publicitar la traducción de **El Capital** por parte de un republicano federalista como Correa y Zafrilla. Sólo en una ocasión, octubre de 1887, le dedica un comentario oblicuo:

⁴⁶ “Advertencia del traductor”, *op. cit.*, p. IV.

⁴⁷ Pedro Ribas, “La primera traducción...”, *op. cit.*, p. 209.

Dice **El Resumen** que el que **La República** haya publicado **El Capital** de Carlos Marx ya no es sinalagmático, sino suicidio.⁴⁸ No tenemos que objetar cosa alguna al periódico izquierdista. Únicamente añadiremos que suicidándose los republicanos fratricidan a los monárquicos”.⁴⁹

Incluso puede decirse que los socialistas “tapan la traducción de Correa y Zafrilla con la pantalla de resumen de **El Capital** efectuado por Deville”:

En efecto, un mes después de la mencionada referencia a la versión de Correa y Zafrilla, **El Socialista** comienza a anunciar la traducción castellana del resumen de Gabriel Deville. Pablo Iglesias ha dejado testimonios de su valoración de este texto popular.⁵⁰

III. 2. Marx en las pampas: Juan B. Justo traductor de *El Capital*

Se comprende entonces que socialistas como García Quejido, preocupados por afirmar la formación teórica dentro del socialismo español, intentasen ofrecer una nueva traducción de **El Capital** de Marx sobre la base de la versión original alemana.

El tipógrafo *Antonio García Quejido* (1856–1927) había trabado relación con su colega Pablo Iglesias y por medio de este ingresó a los veinte años a la Asociación General del Arte de Imprimir. En 1879 firmaba con Iglesias el acta de constitución del grupo madrileño del Partido Socialista Obrero Español. Activista gremial, propagandista incansable, en 1886, luego de dirigir una huelga de tipógrafos, debe emigrar a Valencia y un año después a Barcelona. En 1888 había presidido la fundación de la Unión General de Trabajadores (UGT) y una década antes la del PSOE.

Por su parte, el médico argentino *Juan Bautista Justo* (1865-1928) había nacido en el seno de una familia de clase media porteña donde se hablaba cotidianamente de política nacional. La familia gozaba de una situación económica acomodada, que fue tornándose desfavorable a medida que crecían el niño y sus hermanos. Aprendió sus primeras letras en un colegio privado, en 1877 ingresó al Colegio Nacional de Buenos Aires y cinco años

⁴⁸ Sinalagmático es un término jurídico: quiere decir que compromete a ambas partes que establecen un contrato.

⁴⁹ En **El Socialista** n. 83, 7/10/1887, p. 1. Reproducido en Santiago Castillo, “La prensa diaria en Madrid: Nota para el análisis de las estadísticas de timbre”, en **Prensa y sociedad en España (1820-1939)**, Madrid, Edicusa, 1975, p. 153.

⁵⁰ Pedro Ribas, “La primera traducción...”, *op. cit.*, p. 203-204. “En español sólo existe una traducción verdaderamente fiel de **El capital** de Marx, hecha por el sabio doctor argentino Juan B. Justo. Las demás versiones, extractos, etcétera, han sido hechos sin ningún cuidado. Sólo sabemos de una excepción, el resumen escrito por Gabriel Deville, que fue publicado en español por el Partido Socialista”. Pablo Iglesias, Prólogo a Carlos Kautsky, **La doctrina socialista**, Madrid, Librería Francisco Beltrán, 1910, pp. 7-8.

después a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1874 le tocó presenciar los enfrentamientos bélicos que precedieron a la federalización de Buenos Aires en 1880 y, según propio testimonio, mantuvo desde entonces el mayor rechazo a las intervenciones militares en la vida política. Entre 1883 y 1884 costaba sus estudios trabajando como periodista en el diario **La Prensa**. Graduado de médico en 1888 con medalla de oro, emprende un año después el inevitable viaje de perfeccionamiento a Europa. De vuelta al país, en agosto de 1889 lo encontramos formando parte de la Unión Cívica de la Juventud, un agrupamiento de oposición al régimen conservador del Presidente Miguel Juárez Celman. Sin embargo, el joven médico rechaza el método del motín que propugna el ala militar de la llamada “Revolución del 90” y propone formas de desobediencia civil, como una huelga de contribuyentes. Justo se desvinculó políticamente de la Unión Cívica, aunque como médico asistió a los heridos aquel 26 de julio de 1890, el día de la Revolución del Parque. Durante los tres años siguientes se consagró con éxito a la cirugía, destacándose entre los primeros en aplicar la asepsia; instala su consultorio; participa de la vida del Círculo Médico Argentino y obtiene por concurso el cargo de profesor suplente de Cirugía en la Escuela de Medicina. Sin embargo, a diferencia de la mayor parte de los médicos de la élite, Justo demuestra una extraordinaria sensibilidad social, un vivo interés por los asuntos económicos y una inquietud política que dejó abierta su frustrada participación en la Unión Cívica de la Juventud. Son estos, simultáneamente, años de lecturas intensas: Rousseau, Tocqueville, Adam Smith, David Ricardo, Marx, Renán, Spencer, Hobson.⁵¹

Fue en el marco de estas lecturas que Justo asistió a una cita en el Café Francés de Buenos Aires, un mítico 2 de agosto de 1893, convocada a través de los diarios locales por los obreros de la Agrupación Socialista de Buenos Aires. De ese encuentro nacerá, ocho meses después, el semanario **La Vanguardia**. Justo, convencido de la esterilidad de las luchas entre facciones de la élite, se incorpora hacia agosto a la Agrupación Socialista, creada ese mismo año. Durante el año 1894 se consagrará a fundar y dirigir **La Vanguardia** y a estrechar los vínculos entre las agrupaciones socialistas para que el Partido Socialista cobrase entidad.

En marzo de 1895 se embarca por segunda vez a Europa, previo paso por los Estados Unidos. Sabemos que el viaje fue un catalizador para que se decidiese a abocarse de lleno a la acción política. Sabemos también que visitó Londres, que en París escuchó a Jean Jaurès en el Parlamento, que en Bruselas visitó la célebre *Maison du Peuple* de la mano de

⁵¹ Dardo Cúneo, **Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina**, Buenos Aires, Alpe, 1956, pp. 77-78.

Bertrand, su fundador, y que se entrevistó con los líderes del socialismo belga Vandervelde y Anseele. Sabemos también que residió en Madrid y Barcelona, donde estableció los contactos para la edición castellana de **El Capital**, pero las vicisitudes de estas negociaciones y de su trabajo de traducción permanecen envueltas en una bruma oscura. Según el testimonio de su compañero de ideas Nicolás Repetto:

Al comienzo de las vacaciones de verano del año 1896, cuando me disponía a realizar una breve excursión por Suiza, recibí una carta del doctor Juan B. Justo remitida desde Madrid. Mi maestro de cirugía había viajado a España para corregir las pruebas de imprenta de su traducción al español de **El Capital** de Carlos Marx y aprovechaba la oportunidad para darme varias noticias. Después de una larga meditación, había resuelto entregarse a la tarea de fundar un partido socialista. Para ello necesitaba abandonar las ocupaciones docentes y reducir en lo posible el trabajo profesional. Se proponía alcanzar por la política la supresión del dolor y de la enfermedad evitables, que había perseguido en vano por la medicina.⁵²

De enorme interés es el testimonio del socialista español Juan José Morato sobre el pasaje de Justo por España:

Vivió en Madrid algunas semanas, entablando amistad con Iglesias y también con el autor de estas líneas, y un azar tristísimo hizo que tomara parte de un acto público, y que trabajara para **El Socialista**. En agosto de ese año murió Engels. La Agrupación Madrileña organizó una velada necrológica, invitando a Justo a tomar parte en ella. Aceptó con emoción. Hablaron el que esto escribe, Iglesias y Justo. Bellos los discursos de los dos últimos; el de Justo fue un modelo de saber y de emoción viril, y un modelo también de dicción clara y limpia. Después tradujo del alemán para **El Socialista** la larga serie de artículos que, relativos a Engels, Kautsky escribió en el **Vorwärts** de Berlín. También residió algún tiempo en Barcelona, donde contrajo con Quejido una amistad que años después sería fecunda para las ideas.⁵³

Se refiere, claro, a la traducción y edición de **El Capital**. Según otro relato del mismo Morato:

En septiembre de 1895 el doctor Juan Bautista Justo visitó Barcelona, donde había de embarcar para regresar a Buenos Aires. Visitó a Quejido —a quien iba recomendado por

⁵² Nicolás Repetto, **Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen**, Buenos Aires, Rueda, 1956. t. I, pp. 20-21.

⁵³ Juan José Morato, “Juan Bautista Justo”, en **Líderes del movimiento obrero español. 1868-1921**, Madrid, Edicusa, Serie Cuadernos para el Diálogo, 1972, pp. 309-310.

Iglesias—, pasaron los dos algunos días juntos, explicaron una conferencia en el Centro Socialista de Mataró y quedaron grandes amigos. Hablaron de la necesidad de una biblioteca o cosa así que publicara los libros fundamentales del socialismo —**El Capital**— traducidos del idioma en que fueron escritos, y también libros de exégesis y divulgación.⁵⁴

Si creemos el testimonio de Morato, más preciso en fechas y nombres, y cuya redacción está más cercana a los hechos que la de Repetto, Justo no llevó traducido **El Capital** a España, ni corregía pruebas de imprenta en Madrid. Es que Justo reside en Madrid durante agosto de 1895 y llega a Barcelona un mes después, donde visita a García Quejido a través del contacto que le facilitó Iglesias. Del relato de Morato se desprende que el proyecto de traducir y editar **El Capital** nace en setiembre de 1895 del encuentro entre García Quejido y Justo, el editor español y el traductor argentino. Justo regresará a Buenos Aires en setiembre de 1895, en vísperas de la Convención del Partido Obrero Socialista Internacional y es evidente que es entonces cuando se aboca a traducir el primer volumen de **El Capital**, cuyos avances le va enviando periódicamente a García Quejido a Madrid, ciudad a la que había regresado el editor. El relato ya clásico de Dardo Cúneo que representa a Justo traduciendo **El Capital** en un hotel de Madrid en 1895 es, sin dudas, una construcción literaria inspirada en el testimonio de Repetto.⁵⁵ Por otra parte, el propio Justo, en la “Nota del traductor a la 2ª edición española” se lamentaba de las erratas de la primera edición de 1898 por no haber podido acceder, precisamente, a las pruebas de imprenta.⁵⁶

Entre tanto, García Quejido retornó a Madrid en mayo de 1897 para abocarse plenamente a la fundación de la *Biblioteca de Ciencias Sociales* que había acordado con Justo. Según Morato

Adquirió el tipo necesario para componer él mismo el molde de tres o cuatro pliegos en cuarto, a fin de que las obras saliesen los más cuidadas posible, y a fines de agosto apareció la primera entrega, que contenía un pliego de **El Capital**, traducido por Justo, y otro de **Principios socialistas** de Gabriel

⁵⁴ Juan José Morato, “Antonio García Quejido” (1928), en **Líderes del movimiento obrero español. 1868-1921**, *op. cit.*, p. 286.

⁵⁵ “En la habitación del hotel madrileño, con organizado afán, verifica las dos versiones: la que salió de la pluma del socialismo científico y la que saldría de sus trabajos de traductor, primera versión castellana”. Dardo Cúneo, **Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina**, *op. cit.*, p. 115.

⁵⁶ “Impresa entonces a tan gran distancia del traductor, no pude contribuir a la corrección del trabajo de imprenta, y a pesar de la loable dedicación del editor, apareció con algunos errores tipográficos... “. Juan B. Justo, “Nota del traductor a la 2ª edición española”, en Carlos Marx, **El Capital**, Buenos Aires, Marinoni, 1918, p. 608.

Deville, traducido por Pablo Iglesias.⁵⁷

La traducción de Justo, realizada sobre la cuarta edición alemana de **Das Kapital** preparada por Engels, apareció en sucesivos cuadernillos quincenales entre el 6 de septiembre de 1897 y el 19 de diciembre de 1898. A principios de 1899 se vendía encuadernada en un volumen de 688 páginas, al precio de 7.50 pesetas (según Palau y Dulcet, incluso 10 pts. en las librerías comerciales).⁵⁸

El plan editorial no sólo se anuncia en **La Vanguardia** de Buenos Aires sino incluso, por fuera del campo socialista, en **Ciencia Social. Revista mensual de Sociología, Artes y Letras** editada en esta misma ciudad por el anarquista Fortunato Serantoni:

Hemos recibido también de Madrid una circular-proyecto de la Biblioteca de Ciencias Sociales que se ha fundado en aquella capital para difundir las teorías socialistas, publicando por cuadernos quincenales simultáneamente dos obras, escrupulosamente escogidas. Comenzará con la obra de Carlos Marx titulada **El capital** y con el nuevo libro de Deville **Principios socialistas**, adicionado con todos los diversos trabajos dados a publicidad hasta el presente por el mismo autor y, además, la **Historia del primero de mayo** que en la actualidad prepara.

Aparecerá la Biblioteca sin interrupción por cuadernos quincenales de treinta y dos páginas, que irán resguardadas por una cubierta apropiada. El precio de cada cuaderno será en España de treinta y cinco céntimos de peseta; fuera de España el precio será de cuarenta céntimos de franco, por razón del franqueo. Los suscritores y corresponsales deberán dirigirse al administrador de la Biblioteca de Ciencias Sociales, calle de San Agustín, 16, Madrid.⁵⁹

Por el anuncio de García Quejido en **El Socialista** de Madrid se infiere que la empresa no fue un éxito comercial, pues los potenciales lectores estaban en la “errónea creencia” de que ya poseían **El Capital**:

Algunos compañeros están en la errónea creencia de que ya poseen **El Capital** por haber adquirido el libro que con ese título se vende. Aunque digno de aprecio por la época en que

⁵⁷ Juan José Morato, “Antonio García Quejido”, *op. cit.*, p. 288.

⁵⁸ Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**. Traducido de la cuarta edición alemana por Juan B. Justo. Tomo I, Madrid, Imprenta de F. Cao y D. De Val. A cargo de J. A. Herrero. Platería de Martínez, núm. 1, 1898.

⁵⁹ Transcrito en Pedro Ribas, **La introducción del marxismo en España (1869-1939). Ensayo bibliográfico**, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981, p. 37.

publicó en España, deben tener en cuenta nuestros compañeros que dicho volumen es la traducción de un *Resumen* de **El Capital** hecho por Gabriel Deville en Francia, habiendo extractado y, además, suprimido infinito número de pasajes muy interesantes y las notas que aclaran el texto.

La edición que ahora aparece es la traducción directa de la extensa y completa dada a la luz por cuarta vez en Alemania, y que ha sido concluida por Federico Engels a la muerte de Carlos Marx.

Por ser distinta la traducción, ni aún siquiera se aprovecha la que imperfecta e incompletamente hizo del francés el señor Correa y Zafrilla.⁶⁰

Ribas ha señalado que la “errónea creencia” había sido alimentada por los propios hombres de **El Socialista**, que durante el mismo año 1897, hasta la aparición del anuncio de la traducción de Justo, insertaban propaganda del compendio de Deville sin especificar que se trataba de un resumen, sino dándole el título de **El Capital** a secas.⁶¹ Además, las “invocaciones contenidas en esta nota debieron ser un débil argumento para una masa de militantes a la que, ni antes ni durante la edición, se les explica la importancia que la lectura de la obra de Marx podía tener en su formación”.⁶² La edición chocaba también con otro problema: la suma total a desembolsar, a razón de 0,35 pesetas cada fascículo, resultaba demasiado onerosa para los bolsillos obreros. García Quejido aprovecha las páginas de **El Socialista** para explicar que la edición, comparativamente con otros países, no era tan cara; ensalza las virtudes de la edición y trata de ampliar el espectro de lectores: las obras de la Biblioteca —se dirá— deben figurar “lo mismo en el gabinete del estudio del hombre de letras, que en la casa del obrero estudioso”.⁶³ El editor alcanzó a publicar el libro de Deville y el primer tomo de **El Capital**, pero la Biblioteca no pudo continuar. “No fue aquello negocio, porque casi no sacó más que el jornal que hubiera ganado en la imprenta por el mismo trabajo, y a fines de 1898, concluida la publicación de las dos obras, buscó trabajo en el oficio...⁶⁴ Justo tenía previsto proseguir con la traducción de los volúmenes dos y tres, pero “si no pasó del primer volumen fue porque el negocio editorial resultó poco o menos

⁶⁰ **El Socialista** n° 603, Madrid, 24/9/1897, cit. en Pedro Ribas, “La primera traducción castellana...”, *op. cit.*, p. 204.

⁶¹ Pedro Ribas, “La primera traducción castellana de *El Capital*”, *op. cit.*, pp. 204-205.

⁶² Santiago Castillo, “De ‘El Socialista’ a ‘El Capital’ (Las publicaciones socialistas, 1886-1900)”, en **Negaciones** n° 5, Madrid, 1978, p. 58.

⁶³ *Ibid.*, p. 59.

⁶⁴ Juan José Morato, “Antonio García Quejido”, *op. cit.*, p. 288.

que ruinoso”.⁶⁵

A comienzos de 1903 García Quejido “regaló a **El Socialista** los 800 ejemplares que le habrían sobrado de cada uno de los libros por él publicados”.⁶⁶ El periódico madrileño puede entonces ofrecer los ejemplares encuadernados de **El Capital** al precio de 3 pesetas cada uno, en vez de las 7,50 que costaba anteriormente.⁶⁷ Esta cifra le ha permitido conjeturar que el tiraje no haya sido superior a los 2.000 ejemplares, teniendo en cuenta que el libro sólo circuló en España y la Argentina.⁶⁸

Cuando en 1975 comenzó la publicación de la traducción castellana de **El Capital** de Marx por Siglo XXI, su responsable, el uruguayo Pedro Scaron, rescataba la pionera de Justo como la más meritoria de las versiones castellanas anteriores a la suya:

Con la excepción parcial pero muy meritoria de la de Juan B. Justo, éstas contienen más errores de los tolerables aun en el caso de la traslación de una obra tan extensa y compleja.⁶⁹

Scaron ponía en la balanza méritos y límites del trabajo de su antecesor:

La versión de Juan B. Justo no se destaca tal vez por las excelencias del estilo, pero sí por su fidelidad al original (no invalidada por ocasionales desfallecimientos), por la solidez, por la seguridad con que el traductor, hombre de cultura nada superficial, enfrenta problemas para cuya solución los conocimientos idiomáticos son imprescindibles pero no suficientes. En algunos rubros Justo pagó tributo a su condición de pionero (sus traducciones de muchos términos técnicos de Marx, por ejemplo, han caído en total desuso), pero precisamente el mérito principal del traductor argentino estriba en haber desbrozado el camino que otros transitarían después con mayor facilidad.⁷⁰

Algunos de esos términos clave en la obra de Marx son, por ejemplo, *Mehrarbeit*, que Justo traduce como “sobre trabajo” mientras Roces traducirá “trabajo excedente” y Scaron “plustrabajo”; o *Mehrwert*, que Justo traduce “supervalía”, Pedroso y Roces traducirán

⁶⁵ Juan José Morato, “Juan Bautista Justo”, *op. cit.*, p. 311.

⁶⁶ Juan José Morato, “Antonio García Quejido”, *op. cit.*, pp. 290-291.

⁶⁷ Pedro Ribas, **Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939)**, Madrid, Endymión, 1990, p. 92; Santiago Castillo, “La labor editorial del PSOE en el siglo XIX”, en **Estudios de Historia social** n. 8/9, Madrid, 1979, p. 193.

⁶⁸ Pedro Ribas, **La introducción del marxismo en España (1869-1939)**, *op. cit.*, p. 38.

⁶⁹ Pedro Scaron, “Diálogo con el traductor de la nueva edición de **El Capital**. Arrojar la cara, no el espejo”, en **La Opinión Cultural**, Buenos Aires, 7/12/1975, p. 8.

⁷⁰ Pedro Scaron, “Advertencia del traductor” a: Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, t. I, v. I, Libro Primero: El proceso de producción del Capital, p. XX.

“plusvalía” y Scaron “plusvalor”.⁷¹ En verdad, Justo sigue aquí el criterio de Antonio Atienza, quien traduce “supervalía” ya en 1887 en el resumen de **El Capital** de Gabriel Deville.⁷²

Según una tradición oral que Scaron recogió de un viejo integrante del *Verein Vorwärts*, Justo habría recurrido a un ejemplar de la cuarta edición alemana de **Das Kapital** que se hallaba en la Biblioteca de esta asociación.⁷³ Según diversas fuentes, habría contado en su labor con la colaboración de Augusto Kühn. La traducción de Justo conoció tres reediciones (1918, 1946 y 1947), la primera y la última fueron llevadas a cabo por casas editoras del socialismo argentino, y la de 1946 por una editora comercial que apelaba a la “autoridad” del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú.⁷⁴

III. 3. El abogado socialista Manuel Pedroso

En el contexto del entusiasmo colectivo que despertó en la ciudadanía española la Segunda República, una casa editorial comercial como Aguilar lanzaba la primera traducción de los tres libros de **El Capital** al castellano editadas en un mismo y grueso volumen.⁷⁵ Aunque se trataba de una casa comercial y no de una editorial partidaria, Aguilar había captado el enorme interés que venía concitando la literatura marxista en la década de 1920. Fundada en 1923, venía editando desde 1928 numerosas obras de Marx, Trotsky, Jaurès, Stalin y De Man, e incluso anunciando en revistas de izquierdas como **Leviatán**, que dirigía Luis Araquistain. Don Manuel Aguilar, que en absoluto era un izquierdista, relata en sus memorias que abrigaba entonces la esperanza de que la complejidad del texto y un precio de venta al público de 60 pesetas pondrían **El Capital** a resguardo de las lecturas más

⁷¹ Pedro Scaron, *ibid.*, p. XVIII.

⁷² Carlos Marx, **El Capital. Resumido y acompañado de un estudio acerca del socialismo científico**, por Gabriel Deville, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, 1887, LVI+263 p. Trad. de Antonio Atienza. 4 pesetas.

⁷³ Pedro Scaron, “Advertencia del traductor”, *op. cit.*, p. XII, n. 7.

⁷⁴ 2ª ed.: Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, Biblioteca de Propagada “Ideal socialista”, dirigida por Joaquín Marinoni, 1918, 607 pp., 1er. vol., 2ª ed. “corregida y revisada”, incluye al final “Nota del traductor” a la segunda edición, fechada en junio de 1918, p. [608].

3ª ed. Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, Biblioteca Nueva, 1946, un vol. de p. 1641 + XIII. La trad. de la 4ª ed. alemana del primer libro pertenece a Juan B. Justo. Los siguientes han sido traducidos por Juan E. Hausner sobre la última ed. del Marx-Engels-Lenin Institut de Moscú. Director de la Biblioteca Nueva: Héctor Miri. Una “Presentación” que firma “La Dirección” advierte que la traducción de los volúmenes II y III fue realizada sobre la “edición oficial” preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, “que se estima como la que refleja el auténtico espíritu del autor por ser la que oportunamente autorizó Engels.”⁷⁴

4ª ed. **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1947, 664 pp. Índice de ideas por orden de desarrollo, Índice de conceptos básicos; de Autores citados y de Trabajos Citados, por Esteban Rondanina.

⁷⁵ Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Santander, Aguilar, 1931, 1611 pp., trad. Manuel Pedroso.

revolucionarias. Estas prevenciones no le impidieron llevar a cabo un cálculo anticipado de los beneficios que le reportarían las ventas, beneficios que le permitieron comprar un *Chrysler Imperial*, automóvil que costaba entonces 30.000 pesetas. Y añade Don Manuel:

Carlos Marx me proporcionó un *Chrysler Imperial* cuando los tres mil ejemplares de la edición se agotaron en pocos meses. Sobrevino la guerra de España. El coche estaba en el garaje. Fueron por él los comunistas y se lo llevaron. Carlos Marx me lo dio, Carlos Marx me lo quitó”.⁷⁶

El primer traductor de los tres tomos fue *Manuel Martínez Aguilar y de Pedroso* (1883-1958), un abogado internacionalista y tratadista de ciencia política. Si bien nació en Cuba, se formó en España, licenciándose en derecho en 1905 por la Universidad Central. Ese mismo año la Junta para la Ampliación de Estudios en el Extranjero le concedió una beca para estudiar en Alemania, donde permanecerá hasta 1917. Un año después ingresa en la Agrupación Socialista de Madrid. En 1927 gana la Cátedra de Derecho Político en la Universidad de Sevilla, de la cual será durante la República vicerrector y decano de la Facultad de Derecho. En estos años realiza numerosas traducciones de autores franceses y alemanes, entre ellas **El Capital**. Formó parte de la Comisión Asesora Jurídica que elaboró el anteproyecto de la Constitución Republicana de 1931. Durante la República participó activamente en la política española, siendo elegido diputado del PSOE por Ceuta en las elecciones de febrero de 1936. En 1939 fue juzgado por el Tribunal especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo: fue “depurado” de sus cargos, se le incautaron salarios e incluso los libros de su biblioteca. Ya en el exilio mexicano, fue asesor jurídico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y representante del Gobierno de la República en Venezuela. Ejerció el magisterio en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Colegio de México. Todavía en 2005, en ocasión de recibir el Premio Cervantes, el mexicano Sergio Pitol recordaba el estímulo que las clases del maestro sevillano habían significado en la formación de su vocación de escritor.⁷⁷

En ese país reeditó Pedroso su traducción de Marx en una edición popular en 5 tomos.⁷⁸ Curiosamente, se trataba de una editorial vinculada al comunismo mexicano, propiedad del

⁷⁶ Manuel Aguilar Muñoz, **Una experiencia editorial**, Madrid, Aguilar, 1972, vol. II, pp. 609-705.

⁷⁷ Sergio Pitol, “El exilio español y la cultura mexicana”, discurso al recibir el Premio Cervantes, 2005, disponible en línea en: http://www.lainsignia.org/2006/abril/cul_028.htm

⁷⁸ Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, México, Fuente Cultural, 1945, 5 vols., trad. Manuel Pedroso.

librero y editor Luis Navarro. Todavía en la década de 1970 la traducción de Pedroso se reimprimía, aunque parcialmente, en Colombia, a través de la popular Editorial La Oveja Negra.⁷⁹

Pedroso traduce *Wert* como “valor”, y sin embargo vierte *Mehrwert* como “plusvalía” y no como “plusvalor”, iniciando una tradición que se impondrá en todo el mundo de habla hispana. Pedro Scaron, si bien no la leyó de cabo a rabo, la consultó reiteradamente en la década de 1970 en su labor de traductor de Marx, y su “impresión preliminar” era “que ha sido injustamente olvidada: parece ser algo inferior a la de su predecesor” (Justo), pero no a la de Wenceslao Roces.⁸⁰

Sin embargo, apenas apareció la traducción de Pedroso, un joven jurista español la criticará duramente desde las páginas de **Bolchevismo. Órgano teórico del Partido Comunista de España**. Corrían los años del “tercer período”, de la táctica “clase contra clase”, de confrontación de los comunistas con la socialdemocracia. Esta traducción, se señala en **Bolchevismo**:

nace redondamente descalificada, lo mismo para la lectura que para el estudio (...). En cada una de las 1600 páginas del volumen, nutridísimas de letras, hay aberraciones de traducción para colmar el gusto del más exigente coleccionista de ellas y que van desde el leve desliz hasta la franca monstruosidad: tergiversaciones de sentido y alteraciones de concepto, frases y hasta oraciones enteras truncadas—excelente medio quirúrgico, sin duda, para extirpar dificultades de traducción—, y en general un constante descuido de redacción y terminología que convierte la obra fundamental de Marx en verdadero galimatías, y a trechos, que es lo peor, empeñando y desfigurando el bruñido pensamiento del autor, en alegato anodino y vulgar”.⁸¹

El joven jurista se llamaba Wenceslao Roces.⁸²

⁷⁹ Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Bogotá, La Oveja Negra, 1972, trad. Manuel Pedroso. Vol. 1: El proceso de producción del Capital. Libro Primero, secciones Primera y Segunda, 129 p. Vol. 2: El proceso de producción del Capital. Libro Primero, secciones Tercera y Cuarta, de p. 130 a 394 p.

⁸⁰ Pedro Scaron, “Advertencia del traductor”, en Karl Marx, **El Capital, tomo I, vol. I, Libro primero: El proceso de producción del capital**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, p. XXI. Pedro Ribas discute el juicio de Scaron, destacando la labor de Roces y calificando a la versión de Pedroso, no sólo como “inferior”, sino incluso como “inservible”. Pedro Ribas, **Aproximación a la historia...**, *op. cit.*, pp. 134-35, n. 42.

⁸¹ Wenceslao Roces, “Una edición completa del *Capital*”, en **Bolchevismo** n. 3, 30/7/1932, p. 60-64. La cita corresponde a la p. 61. Citado por Pedro Ribas, **Aproximación a la historia...**, *op. cit.*, p. 88, n. 10.

⁸² Según el testimonio recogido por Ricardo Campa, la animadversión de Roces sobre el socialista Pedroso y su labor de traductor se mantuvo viva durante décadas, incluso durante el exilio de ambos en México. Campa relata que Roces habría sido testigo, en la casa de Pedroso en las afueras de Madrid, “de cómo éste concluyó la traducción del tomo I de *El Capital*. ‘Todas las tardes llegaban gentes y metían la mano en aquella suerte de

III. 4. Wenceslao Roces, o la traducción como acción política

Roces emprendió inmediatamente la tarea de retar esta versión “socialdemócrata” con una traducción “comunista”. Se apoyó para ello en la versión autorizada que acababa de editar el Instituto Marx-Engels-Lenin:

Dos han sido las razones que nos han movido a acometer esta tarea ímproba de traducir al castellano una obra como *El Capital*. De una parte, entendíamos que las ediciones españolas ya existentes (entre las cuales, además, sólo hay una completa) no satisfacían las exigencias de fidelidad y precisión indispensables en una obra de esta naturaleza. De otro lado, nos parecía urgente dotar a la literatura marxista española de una versión de *El Capital* basada en la última edición crítica, auténtica, del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú. Las investigaciones incansables llevadas a cabo por esta institución han permitido restaurar en todo su alcance y sentido la obra maestra de Marx. En esta edición, publicada recientemente, se basa nuestra versión de *El Capital*.⁸³

El primer tomo apareció en dos volúmenes en 1934.⁸⁴ Además, en contraste con la edición onerosa de Aguilar, la versión de Roces apareció también bajo el formato de una edición popular. Comenzó a publicarse en 1933 en forma de fascículos de 32 páginas cada uno, que al completarse la obra (1935) podían ser encuadernados.⁸⁵ Al final de cada cuadernillo se añadían dos hojas con índices de materias y de nombres. Si el encuadernador no tenía el cuidado de quitarlas, el volumen perdía unidad, como señaló Juan Andrade en la

olla podrida; sugerían, inventaban, ponían aquí, ponían allá... En fin, a la postre, aquello fue un desastre’ (Ricardo Campa Pacheco, “Noticia para el lector”, Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, México, FCE, 2014, p. IX).

⁸³ W.R., “Nota a la edición española” a Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, vol. I, Libro 1, Madrid, Cenit, 1934, página sin numerar. La nota está fechada en “Madrid, 15 enero 1934”.

⁸⁴ Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, vol. I, Libro 1. El proceso de producción del Capital, Madrid, Cenit, 1934, 528 p. Biblioteca Carlos Marx, dirigida por W. Roces, Sección II, Los fundadores. Trad. íntegra y directa del alemán, basada en la edición del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, por W. Roces; **El Capital. Crítica de la Economía Política**, vol. I, Libro 2. El proceso de producción del Capital, Madrid, Cenit, 1934, 1086 pp. (incluyendo las del tomo I). Esta edición lleva los siguientes apéndices: V. Adoratski, “Importancia y actualidad de *El Capital*” (pp. 815-835); Marx y Engels, “Cartas sobre *El Capital*” (pp. 837-909); “Siete notas bibliográficas de Engels sobre el tomo primero del *Capital*” (pp. 911-952) y Carlos Marx, “Notas marginales al *Tratado de Economía política* de Adolfo Wagner (algunas aclaraciones sobre el concepto de valor)” (pp. 969-1068).

⁸⁵ **El Capital. Crítica de la Economía Política**, vol. I, Libro 1. El proceso de producción del Capital, Madrid, Cenit, 1935, 590 p. *Biblioteca Carlos Marx*, dirigida por W. Roces, Sección II, Los fundadores. Traducción íntegra y directa del alemán, basada en la edición del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, por W. Roces. El ejemplar que dispone el CeDInCI cuenta con 590 páginas, mientras que Pedro Ribas consultó un ejemplar que alcanza las 870 (Pedro Ribas, **La introducción del marxismo en España**, *op. cit.*, p. 142). Es posible que la diferencia responda a la diversa cantidad de cuadernillos que ha coleccionado cada antiguo propietario.

reseña que le dedicó en **Leviatán**.⁸⁶ Aunque en ningún lugar se indica el tiraje, Emili Gasch recogió un testimonio del propio Rocés, que declaró 5000 ejemplares.⁸⁷

Wenceslao Rocés Suárez (1897-1992) fue un jurista, docente y político español, que se destacó sobre todo por su extraordinaria labor de traductor.⁸⁸ Licenciado en Derecho con Premio Extraordinario Fin de Carrera por la Universidad de Oviedo en 1919, un año más tarde ganaba el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad Central de Madrid. Las excelentes calificaciones le permitieron acceder a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios con la que marchó a Alemania, donde trabajó junto a un romanista, Otto Lenel, y al filósofo del derecho Rudolf Stammler, del que luego sería su traductor e introductor en lengua española. De regreso a su país en 1922, ganó la cátedra de Instituciones de Derecho Romano en la Universidad de Salamanca con apenas treinta años. Trabajó allí relación personal con Miguel de Unamuno, poco después desterrado tras el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera.⁸⁹

Activo durante la dictadura, debió limitar su trabajo a algunas colaboraciones en revistas jurídicas de Europa y América Latina al tiempo que consagra sus esfuerzos a la traducción de obras jurídicas, entre ellas las de su maestro Stammler. En 1931, con la proclamación de la Segunda República, se instala en Madrid, y junto con otros intelectuales —como Ramón Sender, Dolores Ibárruri, Rafael Alberti, María Teresa León, etc.— forma parte de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, del Frente Antifascista, de la Unión de Escritores y Artistas Proletarios y del Socorro Rojo, y colabora en las publicaciones editadas por estos espacios. Un año después es miembro del Partido Comunista Español.

⁸⁶ **Leviatán** n. 16, Madrid, agosto 1935, p. 58-59. Cit. en Pedro Ribas, **La introducción del marxismo en España**, *op. cit.*, p. 142, n. 63.

⁸⁷ Emili Gasch, “Difusió del *Manifest Comunista* a Catalunya i Espanya (1872-1939)”, en **Recerques. Història, Economia, Cultura** n° 5, Valencia, 1975, p. 28.

⁸⁸ Adolfo Sánchez Vázquez, “En homenaje a un español ejemplar: Wenceslao Rocés”, en **Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones**, México, Grijalbo, 1997, pp. 147-156; Benjamín Rivaya, “Comunismo y compromiso intelectual: Wenceslao Rocés”, en **Cuadernos de la FIM** n° 14, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, primer semestre 2000, pp. 149-180. Accesible en la web: <http://www.wenceslaoroces.org/arc/roces/trab/cciwr/index.htm>

⁸⁹ Según el propio testimonio recogido por Ricardo Campa, Rocés habría interrogado a Don Miguel sobre su interés por Marx:

- Oiga, Don Miguel, y usted qué opina de Carlos Marx?—El Viejo contestó con estas palabras, textuales:
- Ya me tienen hasta los cojones con ese viejo barbón que no ha producido una sola idea.
- Hombre, Don Miguel, si acaso ha hecho algo Marx es producir ideas.
- Pues a mí no me lo parece.
- Me callé y no le volví a referir el asunto”.

Ricardo Campa, “Prólogo” a: Carlos Marx, **El capital. Crítica de la economía política**, México, FCE, 2014, tomo I, Libro I, p. IX.

A comienzos de la década de 1930 ingresó como socio a la editorial Cenit, fundada en 1928 por Rafael Jiménez Siles, uno de sus compañeros del Ateneo de Madrid, y Graco Marsá, que había sido su condiscípulo en la Modelo. Rocés ingresa por la misma época en que están saliendo de la editorial el trotskista Juan Andrade, y otro disidente de la izquierda comunista, Joaquín Maurín, futuros fundadores del POUM. Sin embargo, antes de la salida de los disidentes y de que Cenit se transforme en una editorial oficiosa del PCE, Rocés alcanza a traducir nada menos que **Mi Vida** de León Trotsky (1931).⁹⁰

El grueso de su labor en Cenit consistirá en traducir al español buena parte de las obras de los autores marxistas clásicos y contemporáneos para su colección *Biblioteca Carlos Marx*, desde el tomo I de **El Capital** hasta el **Anti-Dühring** de Engels, pasando por una edición crítica del **Manifiesto Comunista**, dos volúmenes con escritos de Lenin (**La Revolución de 1917**), **La acumulación del capital** de Rosa Luxemburg y la gran biografía de Franz Mehring, **Carlos Marx**.⁹¹

Además, Rocés tendrá a su cargo los *Cuadernos mensuales de doctrina política* así como la traducción de los *Cursos de Iniciación Marxista*, folletos populares que luego se encuadernaban en libro.⁹² Está en Asturias en los prolegómenos del estallido de la huelga general revolucionaria de octubre de 1934, por lo que sufre un año de prisión. Cumplida la condena se exilia durante un año en la Unión Soviética, donde asesora a una editorial creada en 1931, Ediciones Cooperativas de los Obreros Extranjeros en la URSS, que en 1939 se transformará en Ediciones en Lenguas Extranjeras y luego, en la posguerra, en Editorial Progreso, casas editoras que jugarán un papel clave en la difusión de la cultura comunista a nivel planetario. Rocés regresa a España cuando las elecciones del Frente Popular de 1936. Durante la guerra civil, fue Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del Gobierno Republicano, siendo responsable, entre otras cosas, de rescatar las obras del Museo del Prado y del Museo Arqueológico para que no cayeran en manos de los

⁹⁰ Francisco Caudet, **Las cenizas del fénix. La cultura española en los años treinta**, Madrid, De la Torre, 1993, p. 129.

⁹¹ En la sobrecubierta de contratapa de estos volúmenes podía leerse el programa de la *Biblioteca Carlos Marx*: “En esta colección se reunirán, esmeradamente impresos, en traducciones directas e impecables y magníficamente encuadernados, los libros fundamentales de la teoría socialista y su aplicación a los problemas del día, la historia, la doctrina y la polémica de los grandes caudillos del proletariado internacional, la vida y la obra de los grandes pensadores socialistas del campo marxista y de sus adversarios más importantes. La *Biblioteca Carlos Marx* será una colección de obras de consulta indispensables para cuantos quieran capacitarse seriamente frente a los problemas y las luchas sociales de nuestros días”.

⁹² H. Duncker, A. Goldsmidt, y K. A. Wittfogel (dirs.), **Cursos de Iniciación Marxista. 1º Curso. Economía Política**, traducción de Wenceslao Rocés, Madrid, Cenit, 1932-1933, 10 fascículos de 32 p. cada uno, 320 páginas la obra completa; H. Duncker, A. Goldsmidt, y K. A. Wittfogel (dirs.), **Cursos de Iniciación Marxista. 2º Curso. Historia del Movimiento Obrero Internacional**, traducción de Wenceslao Rocés, Madrid, Cenit, 1933-1934, 6 fascículos de 32 p. cada uno, 192 páginas la obra completa.

sublevados. En 1939 se exilió por breve tiempo en Francia, pasando luego a Santiago de Chile y a La Habana, para radicarse definitivamente en México. Allí trabajó durante décadas como profesor de Derecho Romano en la UNAM y sobre todo como traductor del FCE y de Editorial Grijalbo. A través de estas casas editoriales dio a conocer obras en castellano de una treintena de autores, como Ernst Bloch, Ernst Cassirer, Wilhelm von Humboldt, Hegel, Marx, Engels, Lenin, Stalin, Braudel, Dilthey, Ranke, Mommsen, Windelband y Koyré, entre muchos otros.⁹³

En 1945, poco antes de concluir con la traducción de los tres volúmenes de **El Capital**, Roces lanzó desde Fondo de Cultura de México la primera edición española de los manuscritos de Marx sobre la teoría del plusvalor. Siguiendo con el criterio iniciado durante la Segunda República española, tradujo *Mehwert* como plusvalía.⁹⁴ Roces debió traducir esta obra sobre una reedición de la Edición Kautsky de 1905-1910, razón por la cual advertía en el “Prólogo”:

Ha servido de base a esta versión la única edición directa del manuscrito de Marx existente hasta hoy: la publicada por Carlos Kautsky en 1905-10 (Stuttgart, Verlag J.H.W. Dietz). Fue a él a quien correspondió, muerto Engels, la tarea de preparar para la imprenta los materiales inéditos de Marx reunidos en el original de que hablaremos enseguida. En los años en que llevó a cabo esta labor, *era considerado todavía como fiel discípulo de Marx y Engels*. Fue más tarde cuando, haciendo causa común con el llamado revisionismo bernsteniano, se reveló como un deformador oportunista de la doctrina del marxismo. Pero este proceso tenía en él raíces ideológicas muy hondas. La última edición de **El Capital**, en la que el Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú, restablece el texto auténtico redactado por Marx para el primer tomo y el preparado por Engels para los tomos segundo y tercero, ha puesto de manifiesto toda una serie de tergiversaciones sistemáticas en que incurre la célebre edición popular de esta obra publicada por Kautsky en los años 1914 a 1929. La ya franca actitud ‘armonicista’ de Kautsky la proclama sin ambages él mismo, en su prólogo al tomo tercero de esta edición suya de **El Capital**, al sostener que obreros y capitalistas se hallan interesados por igual en velar ‘por el desarrollo sin trabas del proceso de circulación’ y que es misión del proletariado ‘defender las leyes de producción de este sistema de producción [el capitalista] contra su infracción por

⁹³ Javier Garciadiego Dantán, “La Casa de España, el Fondo de Cultura Económica y la profesionalización de la economía”, en **Boletín de la Institución Libre de Enseñanza** n° 91/92, Madrid, 2013, pp. 19-30; Javier Garciadiego, **El Fondo, la Casa y la introducción del pensamiento moderno en México**, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 75-79.

⁹⁴ Carlos Marx, **Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía**, México, FCE, 1945-46, versión directa y prólogo de Wenceslao Roces, 3 tomos, 293 + 575 + 446 pp. Sección *Obras de Economía, Las Obras maestras*. Se reeditó en 1956.

parte de los elementos monopolistas del gran capital'. Lo cual equivale a negar en redondo la esencia misma del marxismo y lo que constituye la médula revolucionaria de su teoría económica: las contradicciones y las luchas de clases.

En la magna edición de las obras completas de Marx y Engels, en que la institución científica de la capital de la URSS citada más arriba va restableciendo con toda fidelidad los textos de los fundadores del marxismo, no figuran aún los correspondientes a la obra que aquí publicamos. La necesidad de no demorar más la versión española de este libro fundamental ha movido a la editorial y al traductor a tomar como base de ella el único texto hasta ahora disponible.⁹⁵

Un año después, entre 1946 y 1947, Roces lanzaba su traducción completa de **El Capital** en cinco volúmenes a través de Fondo de Cultura Económica de México, con sus clásicas tapas impresas sobre cartón color naranja.⁹⁶ Se trataba de una versión mejorada del primer tomo que había traducido para Cenit, al que añadía ahora una traducción del alemán de los tomos II y III. Los tomos I y III se desdoblaban a su vez en dos volúmenes, lo que daba un total de 5 volúmenes para la obra completa. Roces trabajó sobre la ya citada edición de 1932 del Instituto Marx-Engels-Lenin, que a su vez se fundaba en la 4ª ed. alemana de 1890 preparada por Engels.

Con 38 reediciones y reimpressiones entre 1945 y 2015, y un estimado de 230.000

⁹⁵ W.R., "Prólogo" a: Carlos Marx, **Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía**, México, FCE, 1945, t. I, p. IX-X. Roces volverá a traducir esta obra nuevamente en 1980, sobre la base de la edición del Instituto Marx-Engels-Lenin de Berlín: Karl Marx, **Theorien über den Mehrwert (vierter Band des Kapitals)**. Berlin, Dietz Verlag / Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED, 1956, 1959, 1962, 3 vols. Muchas veces reeditadas como Band 26.1, 26.2 y 26.3 en las populares **Marx Engels Werke** de Berlín. Dicho Instituto se había basado en la edición soviética en tres volúmenes (1950-1954), cuestionando severamente la versión de Kautsky ("Prólogo del Instituto de Marxismo-Leninismo a esta nueva edición", en Carlos Marx, **Teorías sobre la plusvalía. Tomo IV de El Capital**, México, FCE, 1980, 1er vol., p. 15. Trad. de Wenceslao Roces). Esta nueva edición tenía además la particularidad que presentaba la **Historia crítica** como el Tomo IV de **El Capital**. En esta nueva edición se basaron las siguientes ediciones castellanas, si bien las dos primeras fueron retraducidas del francés. Sólo las traducciones de Wenceslao Roces y de Javier Pérez Royo fueron verdaderas desde el original alemán, esta última desde la Nueva MEGA:

Carlos Marx, **Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía**, Buenos Aires, Cartago, 1975, 3 vols. (un tiraje aparte integra la ed. de **Obras Escogidas de Marx y Engels**, Buenos Aires, Ciencias del Hombre, 1975, vols. 10, 11 y 12).

Carlos Marx, **Teorías de la plusvalía (Theorien über den Mehrwert)**, Madrid, Alberto Corazón, 1974, 2 vols. *Serie Comunicación*.

Carlos Marx, **Teorías sobre la plusvalía. Tomo IV de El Capital**, México, FCE, 1980, 3 vols. Trad. de Wenceslao Roces. *Carlos Marx-Federico Engels, Obras Fundamentales*, 12, 13 y 14. "Nota del traductor" (pp. 7-8) y "Prólogo" del Instituto de Marxismo-Leninismo a esta nueva edición" (pp. 8-28).

Carlos Marx, **Teorías sobre la Plusvalía**, Barcelona, Grijalbo, 2 vols, 1977, 1978, trad. de Javier Pérez Royo. *OME*, vols. 45 y 46.

⁹⁶ Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, México, FCE, traducción de Wenceslao Roces. *Sección Obras de Economía*. Tomo I, vol. I., 30 abril 1946, 587 p.; tomo I, vol. II, 1º agosto 1946, pp. 603-1012; tomo II, 30 noviembre 1946, 631 pp.; tomo III, vol. I, 15 febrero 1947, 605 pp.; tomo III, vol. II, 31 julio 1947, 621-1184 pp.

juegos lanzados a la venta, se trata de la versión más difundida en España y América Latina durante medio siglo.⁹⁷ Una segunda edición aparecida en 1959 conoció hasta el año 1995 un total de 24 o 25 reimpresiones (según se tratase del tomo I, II o III). Una tercera edición se lanzó en 1999, alcanzando hasta el año 2008 ocho reimpresiones, casi una por año. La cuarta edición, atentamente corregida por Roces, apareció en 2014, y ya conoce una reimpresión en papel y una edición digital.

Durante tres décadas, hasta la aparición de la traducción de Scaron por Siglo XXI (1975-1981), la versión de Roces apenas tuvo competidores, pues las ediciones argentinas de Cartago, como veremos enseguida, no fueron sino copias presuntamente “mejoradas” de la suya. Incluso las ediciones cubanas fueron a menudo copias fotográficas exactas de la edición de FCE.⁹⁸

Sin embargo, su traducción fue severamente cuestionada en diversas oportunidades. Jorge Semprún se refirió a Roces en la **Autobiografía de Federico Sánchez** como “ese viejo catedrático de Derecho Romano que ha infestado con pésimas traducciones de Marx el mundo cultural hispanoamericano”.⁹⁹ Si bien el juicio podía tomarse con reservas por provenir de un rival dentro de las fracciones del PCE, las objeciones a la labor de Roces de Pedro Scaron, el siguiente traductor directo del alemán, fueron tan precisas como contundentes. Y aunque Roces nunca respondió explícitamente a Scaron, se esmeró en introducir en la cuarta edición todas las objeciones que le había lanzado su rival.¹⁰⁰

III. V. Las tribulaciones editoriales de los comunistas argentinos

Con el golpe militar que en septiembre de 1955 derroca al presidente Juan D. Perón, se abre en la Argentina un ciclo de efervescencia política y modernización cultural, dentro del cual tendrán lugar dos décadas de auge de la cultura marxista.¹⁰¹ Hegemonizada en los años iniciales por los intelectuales comunistas, la iniciativa modernizadora irá pasando a lo largo

⁹⁷ Datos proporcionados el 13/10/2016 por el Archivo Central del Fondo de Cultura Económica de México. Agradezco la amabilidad de su directora, María Antonieta Hernández Rojas V. El Archivo Central no dispone en el Expediente de **El Capital** de datos sobre el tiraje de la primera edición de 1946, ni de algunas reimpresiones, de modo tal que los hemos estimado proyectando y promediado los datos de otras ediciones. La cifra de 230.000 ejemplares corresponden al tomo I. Las reimpresiones de los tomos II y III son considerablemente menores, de donde se desprende que se vendían por separado.

⁹⁸ Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la economía política**, La Habana, Venceremos, 1965.

⁹⁹ Jorge Semprún, **Autobiografía de Federico Sánchez**, Barcelona, Planeta, 1995, p. 132.

¹⁰⁰ Carlos Marx, **El capital. Crítica de la economía política**, tomo I, Libro I. El proceso de producción del capital, Nueva versión del alemán por Wenceslao Roces; estudio introductorio de Ignacio Perrotini; prólogo y cuidado de la edición de Ricardo Campa. México, FCE, 2014, LVIII + 1016 pp., 4ª ed. *Colección Economía*.

¹⁰¹ Horacio Tarcus, “El corpus marxista. 1955-1976”, en Susana Cella (coord.), **La irrupción de la crítica**, Buenos Aires, Emecé, 1999, vol. 10 de Noé Jitrik (ed.), **Historia crítica de la literatura argentina**, pp. 465-500.

de la década de 1960 a manos de una nueva generación de intelectuales partícipes de la que dio en llamarse la “nueva izquierda intelectual”.¹⁰²

Pero a mediados de la década de 1950 el Partido Comunista de la Argentina proyectaba una ofensiva cultural intensa, renovando su sistema de prensa y reestructurando su aparato editorial, afectado por reiteradas persecuciones durante la década peronista. Mientras las editoriales de los “compañeros de ruta” (como Lautaro, Procyón, Futuro, Platina o Proteo) contribuían a modernizar la cultura marxista, el Partido reactivaba la edición de los clásicos del marxismo a través de la Editorial Anteo, nacida en la posguerra, y lanzando en 1956 su casa editora más ambiciosa: Cartago S.R.L.¹⁰³ Por ejemplo, es a través de este sello que se publicarán entre 1956-1960 y por primera vez en español las **Obras Completas** de Lenin en 44 tomos, traducidas del ruso.¹⁰⁴

Según el testimonio del que fuera entonces su gerente editorial, Cartago se propuso publicar una edición propia de **El Capital**, pero se encontró con un escollo difícil de salvar: el aparato editorial partidario contaba con traductores profesionales del ruso, el italiano, el francés y el inglés, pero no sucedía lo mismo con el idioma alemán.¹⁰⁵ Los expertos en el idioma de Goethe eran escasos y sobre todo eran traductores literarios, que desconocían la terminología técnica del marxismo. Pero como el traductor de la edición de Fondo de Cultura Económica era en definitiva un camarada, se optó por introducir algunas correcciones a la edición de Wenceslao Roces sobre la base de un cotejo con la versión francesa de Editions Sociales y la edición italiana de Delio Cantimori.¹⁰⁶ La tarea fue llevada a cabo por un equipo de una docena de integrantes de la Comisión de Economía del Partido, que encabezaba Paulino González Alberdi (1903-1989). A los tres tomos de **El Capital** se añadían como tomos IV y V la **Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía**, también

¹⁰² Oscar Terán, **Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1955-1966**, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

¹⁰³ Horacio Tarcus, “Las colecciones de cultura marxista en la Argentina: un mapeo de las estrategias políticas y las prácticas editoriales entre 1893 y 1976”, conferencia presentada en el II Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, Córdoba, 21 al 23 de septiembre de 2016.

¹⁰⁴ Para ser precisos, entre 1956 y 1960 se publicaron 42 tomos, sobre la base de la 4ª ed. soviética. En 1967 se agregan dos volúmenes complementarios (43 y 44) con los artículos incluidos en la 5ª ed. soviética publicada por el Instituto de Marxismo-Leninismo tras la apertura posterior al XX Congreso del PCUS. Una nueva edición de 52 volúmenes aparece entre 1970 y 1972. En ambos casos, el tiraje fue de 3.000 ejemplares. Fue sobre la base de las ediciones argentinas que se llevó a cabo la publicación de **Obras Completas** de Lenin de la Editora Política de La Habana (1963) así como la de Editorial Akal de Madrid (1975).

¹⁰⁵ Testimonio de *Antonio Giolito* (Ingeniero Luigi, La Pampa, 1927 – Buenos Aires, 20/4/2006, seud.: Héctor Blanco) al autor, sede del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina, Buenos Aires, 4/4/2001.

¹⁰⁶ Carlo Marx, **Il Capitale. Critica dell'Economia Politica**, a cura di Delio Cantimori, Roma, Editori Riuniti, 1964.

basados en la edición mexicana de Roces de 1945.¹⁰⁷ La edición no llevaba indicación de traductor, limitándose a aclarar en una nota:

En base a la versión en castellano del conocido profesor Wenceslao Roces hemos reunido en esta edición la obra completa **El Capital e Historia Crítica de la teoría de la plusvalía**.

Al presentar a profesores, intelectuales, obreros, economistas, profesionales y al público en general, este ya histórico trabajo del gran pensador y filósofo Carlos Marx, entendemos prestar una decidida contribución a la bibliografía económica argentina, dado que hasta la fecha no se disponía de una edición completa en castellano [sic].

Editorial Cartago S.R.L. se complace, pues, en brindar este extraordinario esfuerzo editorial a todos los estudiosos de la Economía Política y de las Ciencias Sociales de nuestro país.

Los Editores.¹⁰⁸

Se imprimieron de esta primera edición 3000 ejemplares. Y se reimprimieron otros 3.000 en 1960 con el mismo pie de imprenta de 1956, pues entonces la editorial estaba clausurada por el gobierno de Arturo Frondizi. Sin embargo, esta edición de 1960 es fácilmente distinguible de la anterior pues tiene un formato menor (15 x 22 cm) y tapas de cartón color marrón.¹⁰⁹ Además, fue acompañada de un folleto con tiraje aparte que contenía un índice de temas.¹¹⁰ Ese mismo año de 1965 Editorial Venceremos de La Habana reeditaba la **Historia crítica** sobre la base de la edición porteña.¹¹¹ Y todavía en 1977 reimprimía **El Capital** Librerías Allende de México.¹¹²

La edición porteña apareció en librerías a inicios de octubre de 1956. Si bien los cinco tomos se ofrecían a 420 pesos argentinos, competían con ventaja con el precio abultado por los costos de importación de la edición del Fondo de Cultura Económica. Antes de fin de año, cuando la sucursal de Buenos Aires del FCE advirtió la copia, inició una demanda contra la Editorial Cartago. En febrero de 1957 uno de los responsables de la editorial

¹⁰⁷ Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, Cartago, 1956, 3 vols. Vol. 1 (730 p.), Vol. 2 (458 p.), Vol. 3 (787 p.); Carlos Marx, **Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía**, Buenos Aires, Cartago, 1956, 2 vols. tomo IV (569 p.), V (409 p.).

¹⁰⁸ Página sin numerar, al inicio del cada volumen.

¹⁰⁹ Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, Cartago, 1956, 3 vols. Vol. 1 (730 p.), Vol. 2 (458 p.), Vol. 3 (787 p.); Carlos Marx, **Historia Crítica de la Teoría de de la Plusvalía** apareció como tomo IV (569 p.), V (413 p.).

¹¹⁰ Carlos Marx, **El Capital. Índice analítico**, Buenos Aires, Cartago, 1965.

¹¹¹ Carlos Marx, **Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía**, La Habana, Venceremos, 1965, 2 vols: 569 + 413 pp. “Editorial Venceremos ha tomado la versión de Editorial Cartago SRL de Buenos Aires”.

¹¹² Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, México, Editorial Librerías Allende, 1977, 3 vols.

argentina le dirigió una carta personal a Roces solicitando su “colaboración” en el litigio. Le informaba que “un conjunto de economistas, un traductor y diversos correctores trabajaron en la confrontación (cotejo) de expresiones, citas, cifras, etc.” entre su traducción y “otras ediciones”. Pero le confesaba a continuación, seguramente buscando halagar su vanidad: “La verdad es que, frente a algunas particularidades o diferencias surgidas entre las mismas y que nos ofrecieron alguna duda, nos hemos inclinado en todas las ocasiones por la traducción que hizo Vd.”. El responsable de Cartago reconocía, mediante un rodeo, que la labor colectiva de “cotejo” no había dado otro resultado que la aprobación de la traducción de Roces, que finalmente se había reproducido en forma casi literal. De todos modos, apelando a “sus ideales de amor a la verdad y a la justicia”, la misiva terminaba solicitando a Roces el envío de una nota que, avalando la “labor” de “corrección” del equipo argentino, los ayudara a evitar el juicio con la editorial mexicana.¹¹³ Roces no se dejó llevar por la vanidad ni por la camaradería, respondiendo a Cartago que su edición era, “salvo ligerísimas variantes, introducidas sin duda con el frustrado propósito de borrar las huellas del plagio, una reproducción de mi versión anterior, cuyos derechos han sido cedidos por mí debidamente al Fondo de Cultura Económica”. Y manifestaba que su proceder era “absolutamente contrario a todas las normas jurídicas y éticas de un editor. Al obrar como lo han hecho, no sólo han atentado contra los derechos formalmente reconocidos de la Editorial Fondo de Cultura Económica, sino también contra los míos propios, que son los de un trabajador intelectual”.¹¹⁴ Y días después, en carta al Presidente del FCE, Arnaldo Orfila Reynal, ofrecía un cuidadoso cotejo entre ambas ediciones para mostrar que la edición de Cartago no era sino “un plagio fraudulento de mi traducción”, al punto que reproducía incluso los errores, las erratas, los lapsus, los empastelamientos e incluso las líneas y las letras saltadas por el tipógrafo, recomendando pues avanzar con el juicio a los “asaltadores cartagineses”.¹¹⁵

Los editores porteños apelaron al comunista, pero les había respondido el abogado. El gerente de Cartago, Antonio Giolito, debió viajar personalmente a México para encontrarse personalmente con Roces y tratar de evitar el juicio. Una vez en México, el traductor asturiano se negó reiteradas veces a recibirlo, pero ante a la mediación de los camaradas mexicanos, accedió a regañadientes. Giolito llegó al encuentro munido de una carpeta que

¹¹³ De “Julio” por Cartago SRL a Wenceslao Roces, Buenos Aires, 10/2/1957, en: Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica, Sección Autores, Caja 1, Expediente 287, “Roces, Wenceslao”, Legajo 1, folios 7 y 8. Gentileza de María Antonieta Hernández Rojas V.

¹¹⁴ De Wenceslao Roces a Editorial Cartago SRL, México, 28/2/1957, *Ibid.*, folios 9 y 10.

¹¹⁵ De Wenceslao Roces a Arnaldo Orfila Reynal, México, 1/3/1957, en *Ibid.*, folios 11, 12 y 13.

contenía los borradores de la edición de Cartago, que ofreció antes que nada a la inspección de Rocés. Según el testimonio del editor argentino, intentó convencerlo de que las modificaciones eran “tantas en realidad, que superaban la autoría”:

Rocés pudo comprobar que el trabajo de cotejo de ediciones había sido real. ‘¿Y entonces, me dijo, por qué no comenzaron por avisarme que una nueva edición argentina se haría sobre la base de las correcciones de mi texto?’. Yo le di la razón en ese punto, de modo que finalmente llegamos a un acuerdo y el juicio no prosiguió.

De todos modos, el equipo de Cartago emprendió una serie de reuniones para emprender una nueva edición de **El Capital**.

En 1971 se decide hacer otra versión, directa del alemán: pero los alemanes en la Argentina no sabían suficiente español, y los traductores argentinos no sabían suficiente alemán. Entonces viajó personalmente al Instituto de Marxismo-Leninismo de Berlín, donde me cuentan que en verdad, ¡Rocés no había traducido **El capital** del alemán sino del ruso! [sic] Bueno, cuando les planteo el problema, los mismos alemanes del Instituto me recomiendan traducir el tomo I de la edición francesa de Roy, que había sido supervisada y corregida por el propio Marx; y que los tomos II y III los tradujéramos del francés, cotejando con la edición inglesa. Y nosotros seguimos el consejo: la traducción la dirigió Floreal Mazía apoyado por un equipo de especialistas en economía del Partido. Apareció en 1973, con una tirada de 8000 ejemplares, y se agotó en 9 meses.¹¹⁶

El lanzamiento fue acompañado de un prospecto de propaganda que anunciaba “Nueva traducción exclusiva del original francés”:

Es una versión *absolutamente nueva*, no una corrección o simple pulimiento de otras anteriores. Es, además, una versión *autorizada* y en todo sentido *definitiva*. La traducción se basa en fuentes certificadas y complementarias entre sí, que la convierten un instrumento textual certero.¹¹⁷

¹¹⁶ Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, Cartago, 1973, 3 vols. Edición de Floreal Mazía y colaboradores.

¹¹⁷ “Carlos Marx. El Capital en tres tomos. Nueva traducción exclusiva del original francés”, Buenos Aires, Cartago, s/f [1973].

La prensa partidaria lo anunció a doble página como un “gran acontecimiento cultural”¹¹⁸ y la editorial lo acompañó con la edición de un folleto de uno de los miembros de la comisión de economía partidaria, que comenzaba anunciando “un importante acontecimiento. La Editorial Cartago SRL ha presentado *El Capital* en una nueva traducción, realizada por Floreal Mazía, que trata de ceñirse al verdadero pensamiento de Marx”.¹¹⁹ Además de la edición de Cartago en tres tomos, se hizo un tiraje aparte de la misma versión para la edición de **Obras Escogidas de Marx y Engels** en doce tomos que se publicaba a través de una editorial comunista paralela denominada Ciencias del hombre.¹²⁰

No obstante el esfuerzo editorial, los propios intelectuales del Partido, sobre todo los más jóvenes, no tardaron en advertir que la edición no soportaba los requerimientos que para entonces se esperaban de una traducción rigurosa. Porque si bien *Floreal Mazía* (1920-1990) era un traductor profesional, una verdadera máquina de traducir,¹²¹ tenía escasa familiaridad con los conceptos marxianos, a lo que se añadía la contrariedad de una retraducción desde el francés. Para peor, como veremos enseguida, una editorial como Signos (luego Siglo XXI Argentina), que había nacido de una fractura del propio partido, venía lanzando desde 1973 cuidadas traducciones de los manuscritos económicos inéditos de Marx, vertidos directamente del alemán, y anunciaba por entonces una edición crítica de **El Capital**. Según el testimonio de Giolitto:

Cuando aparece la nueva edición de **El Capital** se arma en el Partido un alboroto bárbaro: hubo que hacer una reunión con varios especialistas en economía para explicarles los criterios de traducción que, bueno..., finalmente fueron aceptados.¹²²

¹¹⁸ “Gran acontecimiento cultural: *El Capital* traducido y editado en la Argentina”, en **Nuestra Palabra**, segunda época, año I, n. 17, 17/10/1973, p. 10; [Floreal Mazía], “Cómo se tradujo la genial obra de Marx, explicado por Floreal Mazía”, en **Nuestra Palabra**, segunda época, año I, n. 17, 17/10/1973, p. 10.

¹¹⁹ Mauricio Lebedinsky, “La obra básica del comunismo científico. *El Capital*”, Buenos Aires, Cartago, febrero 1974.

¹²⁰ **Obras Escogidas de Marx y Engels**, Buenos Aires, Ciencias del hombre, 1973, vols. 1, 2, 3.

¹²¹ Aunque vertió al castellano cierto número de textos de psicología y epistemología (para la Editorial Proteo, Paidós y Granica de Buenos Aires), fue sobre todo un traductor literario (Sudamericana, Jorge Álvarez, Tiempo Contemporáneo, Orión, Fausto, Corregidor, Vergara, Hermes de México, etc.). “Hijo de inmigrantes centroeuropeos, aducía que su inmensa capacidad para los idiomas –se manejaba perfectamente en cinco de ellos y en diecisiete dialectos– provenía del contacto con vecinos de múltiples rincones de la tierra, con los que había convivido en los conventillos del barrio de Villa Crespo, donde transcurrió su infancia. Fue poeta, narrador y periodista y, fundamentalmente, dueño de una sólida formación en español, base ineludible de todo buen traductor”. Jorge Fondebrider, “Recuerdos de un traductor”, en la web del Club de traductores literarios de Buenos Aires, disponible en:

<http://clubdetraductoresliterariosdebaires.blogspot.com.ar/2009/10/recuerdo-de-un-traductor-vi.html>

¹²² Testimonio de Antonio Giolitto al autor, Buenos Aires, 4/4/2001.

III. 6. *El Capital* para exhibir en la biblioteca

Aunque sólo sea como curiosidad, consignamos la existencia de una versión retraducida del francés aparecida en Madrid en 1967 en dos tomos. Se trata de un emprendimiento comercial del sello EDAF (sigla de Ediciones y Distribuciones Antonio Fossati), que desde 1959 venía publicando en España una colección de obras clásicas en papel biblia, encuadernadas en vistoso cartón de color rojo o verde, debidamente preservados en estuches plásticos. Ocho traductores, sin la menor noción de la terminología marxiana y sin mayor conexión ni coherencia entre sí, tradujeron las diversas secciones de los tres tomos para la Colección Grandes Libros de EDAF, sobre la base de la versión francesa de Editions Sociales.¹²³ La edición lleva una introducción del economista español Jesús Prados Arrarte, “Síntesis y crítica de *El Capital* de Marx. La opinión de los economistas del presente”.

III. 7. Raúl Sciarreta, o *El Capital* en clave althusseriana

En pleno auge del marxismo estructuralista, diversas revistas de la nueva izquierda anunciaban en el año 1973 el lanzamiento de una nueva traducción de **El Capital**. La “autorización” ya no provenía de Moscú sino de París, no la garantizaba el Instituto Marx-Engels-Lenin sino el pequeño círculo de la *rue d’Ulm*. Se trataba del equivalente en castellano de la nueva edición de **Le Capital** que Garnier-Flammarion había lanzado en 1969 con el célebre prólogo de Louis Althusser: “Advertissement aux lecteurs du L. I du *Capital*”.¹²⁴

Se tiraron de esta edición 5.000 ejemplares, en formato libro de bolsillo. En verdad, este tomo 1 correspondía sólo a la primera sección y al inicio de la segunda (capítulos I a IV). Estaba precedido de “Palabras a los lectores del Libro I de **El Capital**”, de Louis Althusser. No se indicaba el nombre del traductor, apenas se señalaba en tapa y portada: “Traducción supervisada por Raúl Sciarreta”. Tampoco se daba la menor indicación de la edición que se había tomado como referencia para la traducción, pero es posible que se haya basado en la edición francesa de Garnier-Flammarion, cotejándola con alguna edición alemana (en el texto hay varias expresiones en alemán que el traductor decidió no verter al español) y con algunas ediciones castellanas existentes, sobre todo la de Roces.

A primera vista puede sorprender que el responsable intelectual de la edición, Raúl

¹²³ **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Madrid, EDAF, 1967, 2 vols., 2600 pp., trad. de la versión francesa por Juan Miguel Figueroa, Rodrigo Peñaloza, Miguel Ángel Muñoz Moya, Aníbal Froufe, Antonio Sama, Mauro Fernández Dios, Francisco Crespo Méndez y Francisco Álvarez Velasco.

¹²⁴ Carlos Marx, **El Capital 1. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, Corregidor, diciembre de 1973, 288 p.

Sciarreta (1922-1999), no la haya acompañado siquiera de un prólogo breve. Sin embargo, los testimonios de quienes lo trataron coinciden en presentarlo como un profesor socrático de pequeños grupos extrauniversitarios. Esquivo a la escritura y proclive a la oralidad, fue el filósofo secreto de dos generaciones argentinas de epistemólogos y psicoanalistas.¹²⁵ En uno de sus escasos escritos, saludó la aparición de la edición castellana de **Leer El Capital** con una reseña en la que, apoyándose en Marx, Nietzsche, Freud, Althusser y Bachelard, postulaba en 1969 la necesidad de “una teoría científica de la lectura”:

Leer El Capital, práctica “inocente”, no es el simple acceso a un libro abierto, espejo transparente donde se mostrarán resueltos todos los problemas como en un sagrado y misterioso texto de revelación. Althusser nos dice que palabras tan obvias como leer y escribir, hablar y callar, ver y no ver, escuchar, querer decir, decir sin querer, están trágicamente cargadas de ambivalencias insospechadas. Marx, Nietzsche y Freud abren una nueva perspectiva desde la que hacen indispensable teorizar el hacer, el querer o el decir, que se han vuelto obstáculos fetichísticos de la práctica social.¹²⁶

Conforme esta perspectiva althusseriana, dictó durante años cursos privados de lectura de **El Capital** entre fines de la década de 1960 y comienzos de la siguiente. “Hemos estudiado **El Capital** —recordaba José Pablo Feinmann. Incluso, para mi generación, el filósofo Raúl Sciarreta pasó a la merecida inmortalidad por haberle explicado la ley del valor a toda esa generación”.¹²⁷ Sin embargo, Ediciones Corregidor no continuó con la publicación de los siguientes volúmenes. Es posible conjeturar que la situación social y cultural de los dos años previos al golpe militar de 1976 no era la más propicia para una empresa de esta envergadura, sobre todo para una editorial independiente, por entonces considerablemente pequeña. Y es igualmente cierto que en la segunda mitad de la década de 1970 Sciarreta había reenfocado sus intereses intelectuales en el estudio de la obra de Jacques Lacan, consagrándose al dictado de seminarios para psicoanalistas. Además, por fuera de los fieles seguidores de Sciarreta, la nueva edición fue recibida por los lectores de Marx con cierta frialdad. Cuando un año y medio después aparecía la cuidada edición de Siglo XXI, con sus referencias bibliográficas, su aparato de notas y sus anexos, **El Capital**

¹²⁵ Horacio Tarcus, **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”. 1870-1976**, Buenos Aires, Emecé, 2007, entrada “Sciarreta, Raúl”.

¹²⁶ Raúl Sciarreta, “Leer *El Capital*”, en **Los Libros**, n. 4, Buenos Aires, octubre 1969, pp. 23-24. Disponible en la web en el Portal AméricaLee: <http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/08/LOS-LIBROS-4.pdf>

¹²⁷ José Pablo Feinmann, “Distribuir es crecer”, en **Página/12**, Buenos Aires, 14/11/2004, contratapa.

de Ediciones Corregidor no respondía a los estándares de “cientificidad” que el propio Althusser exigía en la Advertencia. A tal punto que el traductor de Siglo XXI, Pedro Scaron, despachaba rápidamente la labor de Sciarreta, apenas con una irónica nota al pie:

No nos referimos aquí a la [traducción] efectuada por un equipo de traductores anónimos supervisados por Raúl Sciarreta [...] ya que de la misma hasta ahora sólo se ha publicado un volumen que comprende los capítulos I-IV, precedidos de una introducción teórica de Louis Althusser en la que recomienda ‘dejar deliberadamente de lado, en una primera lectura’, los capítulos I-III. Hemos seguido su consejo.¹²⁸

III. 8. Pedro Scaron o lecciones para marxistas de un marxólogo libertario

El principal acontecimiento en esta historia política de las traducciones y las ediciones se produjo en julio de 1975, cuando apareció el primer volumen de **El Capital** publicado por Siglo XXI y traducido por Pedro Scaron. En todo caso, un acontecimiento cuya importancia sólo puede equipararse a la primera traducción directa del alemán por Juan B. Justo en 1898. Sin llegar a ser —ni pretender ser— una edición crítica de **El Capital**, Scaron sometía a una crítica demoledora las traducciones previas amparadas en sucesivas fuentes de autoridad y reponía el problema de la necesaria elección entre las diversas ediciones “originales”, sentando así las coordenadas para una futura edición crítica. De todos modos, que la versión preparada por Scaron fuera la más rigurosa y que pusiera en cuestión la autoridad de los centros políticos de edición —ya fueran Stuttgart, Moscú o Pekín—, no quiere decir que ella misma quedara ajena a las querellas políticas. La Editorial Siglo XXI, fundada en México en 1966 por el argentino Arnaldo Orfila Reynal (1897-1998) después de haber sido defenestrado del Fondo de Cultura Económica, si bien no respondía a una orientación política, venía desarrollando en el continente, desde una década atrás, una intensa labor de modernización intelectual dentro de la cual la actualización crítica del marxismo fue uno de sus pivotes, publicando autores como Gramsci, Marcuse, Althusser, Balibar, Mandel o Löwy, junto a otros que no pertenecían a la tradición marxista pero dialogaban productivamente de un modo u otro con ella, como Foucault, Barthes o Bachelard. La filial porteña de Siglo XXI, que comenzó a funcionar en 1966 sobre todo como casa importadora, alcanzó un alto nivel de productividad propia desde 1971, cuando se fusionó con la Editorial Signos, un emprendimiento de intelectuales de la nueva izquierda —

¹²⁸ Pedro Scaron, “Advertencia del traductor”, *op. cit.*, p. XXVIII, n. 24.

José Aricó, Héctor Schmucler, Juan Carlos Garavaglia, Santiago Funes y Enrique Tándeter— que habían roto con el Partido Comunista de la Argentina pocos años atrás. El grupo editor de Signos había lanzado en 1970 un programa de ediciones críticas de Marx que significaban tomar el relevo de las editoriales comunistas. Un dato que puede parecer menor, pero que en su formalidad encierra una enorme significación: es la primera casa editorial que abandona la españolización de los nombres propios que se arrastraba al menos desde la España del siglo XIX, estampando en tapas y portadas Karl Marx en lugar de Carlos Marx.

Comenzaron ese mismo año con el lanzamiento de una cuidada edición de **Miseria de la filosofía**¹²⁹ y siguieron en marzo de 1971 con la primera versión castellana del manuscrito correspondiente al Capítulo VI (inédito) del Libro I de **El Capital**, redactado por Marx entre 1863 y 1866.¹³⁰

En un folleto promocional aparecido el mismo año, Editorial Signos anunciaba para febrero de 1971 el lanzamiento del primer volumen de los **Grundrisse**, traducido por un equipo que conformaban Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó.¹³¹ Se trataba de una edición crítica de los manuscritos redactados por Marx entre 1857-1858 y editados por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, en dos volúmenes, bajo el título de **Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie**.¹³² Pero en el interín se produjo la fusión de Signos con

¹²⁹ Karl Marx, **Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria del señor Proudhon**, Buenos Aires, Signos, 1970, 210 pp. Edición a cargo de José Aricó. Esta edición se basaba en la edición del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, pero había sido cotejada, corregida y aumentada con el sistema de notas que Maximilien Rubel había preparado para la edición de **Oeuvres de Karl Marx** que había publicado La Pléiade en 1963, incluyendo las observaciones marginales de Proudhon.

¹³⁰ Karl Marx, **El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito)**, Buenos Aires, Signos, marzo 1971, Colección *Pensamiento Fundamental*. “Presentación” de José Aricó. Trad. de Pedro Scaron, que firma además una “Advertencia del traductor”. Scaron tradujo de la edición ruso alemana: **Das Kapital. Erstes Buch, Der Produktionsprozess des Kapitals. Sechstes Kapitel. Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses**, en: **Arjik Marksa e Engelsa**, Instituto Marx-Engels, Moscú, 1933, t. II (VII), pp. 4-266., ed. bilingüe (alemán/ruso), y cotejó dicha edición con la italiana (de Bruno Maffi, 1969) y la francesa (de Maximilien Rubel, 1967-1968). A partir de la 2ª ed. fue publicado por Siglo XXI: 2ª ed. (corregida): Buenos Aires, Siglo XXI, febrero 1972; 3ª ed.: Buenos Aires, septiembre 1974; 5ª ed. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, etc.

¹³¹ “Karl Marx. Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-1858 (borrador)”, Buenos Aires, Signos, s/f [fines de 1970]. Además de la “Presentación” firmada por Ediciones Signos, el folleto ofrecía el texto de Martin Nicolaus, “El Marx desconocido”, que sería utilizado como estudio preliminar a la edición porteña de los **Grundrisse**.

¹³² Karl Marx, **Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie**, Moscú, Verlag für Fremdsprachige Literatur, vol. I: 1939, XVI + 764 p; vol. II: 1941: 339 p. Una reedición de ésta apareció en Berlín, Dietz, 1953, en un volumen de 1.102 p. La ed. rusa está incluida en: Marx-Engels, **Sochinenia**, t. 42, Moscú, 1968-69, 2 vols. En lo que respecta a las lenguas latinas, los **Grundrisse** también se tradujeron al francés e italiano recién a fines de la década del '60: Karl Marx, **Fondements de la Critique de l'Economie Politique**, París, Anthropos, 1967-68, 2 vols, XII, 513 + XII, 762 pp. Trad. de Roger Dangeville; Karl Marx, **Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica**, Firenze, La Nuova Italia, 1968-69, 2 vols., trad. de Enzo Grillo.

Siglo XXI de Argentina, de modo que la obra apareció finalmente por esta casa editorial en tres volúmenes, que se publicaron sucesivamente en 1971, 1972 y 1976.¹³³

En forma simultánea a la edición argentina aparecían otras versiones castellanas en Madrid¹³⁴ y en La Habana¹³⁵, pero retraducidas del francés. Sólo a fines de la década de 1970 y comienzos de la siguiente se emprendieron nuevas ediciones sobre la base del original alemán, una en Barcelona¹³⁶ y otra en México, esta última realizada por el incansable Rocés.¹³⁷ Pero ninguna de las ediciones mencionadas alcanzó el reconocimiento y la circulación internacional de la edición traducida por Scaron, que sigue reimprimiéndose hasta el presente.

El lanzamiento del primer volumen de **El Capital** fue promocionado por Siglo XXI de Argentina con otro folleto que circulaba en librerías en forma gratuita a fines de 1974 o comienzos de 1975. Una presentación sin firma, sin lugar a dudas redactada por José Aricó, anunciaba un plan general de ediciones de la obra de Marx que después de **Miseria de la Filosofía, El Capital. Capítulo VI (Inédito)** y los **Grundrisse**, seguiría con una “edición popular” de **El Capital** en 8 pequeños volúmenes, **Teorías sobre la plusvalía** en 6 pequeños volúmenes y, finalmente, **La Guerra civil en Francia** traducido por Ramón Alcalde. Es curioso que el folleto promocional todavía hable de “plusvalía” cuando uno de los signos distintivos de la edición de Siglo XXI es corregir la traducción de este concepto por el de “plusvalor”.¹³⁸

La traducción de Pedro Scaron fue el primer esfuerzo por establecer una edición

¹³³ Karl Marx, **Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-1858**, Buenos Aires, Siglo XXI, 3 vols., 1971, 1972, 1976. Trad. de Pedro Scaron, ed. a cargo de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron, a partir de la ed. alemana: **Grundrisse der Kritik derr Politischen Oekonomie (Rohentwurf) 1857-1858**, Berlin, Dietz Verlag, 1953. Antecedida de: “Presentación” de los tres editores, “El Marx desconocido” de Martin Nicolaus, “Prólogo a la primera edición en alemán (Moscú, 1939)”. A partir de la segunda edición se reedita por Siglo XXI de México; totalizando, entre 1971 y 1997, 7 ediciones. Los primeros dos volúmenes aparecieron bajo la Colección Pensamiento Fundamental, retomando la denominación de Editorial Signos, pero luego se integró en la Biblioteca del Pensamiento Socialista de Siglo XXI.

¹³⁴ Carlos Marx, **Los fundamentos de la crítica de la Economía Política**, Madrid, Alberto Corazón, 1972, 2 vols., 399 + 708 pp. *Serie Comunicación*, 14, 15. Trad. de Agustín García Tirado y Socorro Thomas.

¹³⁵ Carlos Marx, **Fundamentos de la crítica de la Economía Política**, La Habana, Instituto del Libro / Ed. de Ciencias Sociales, 1970, 1971. Traducción del francés de Mario Díaz Godoy. Incluye el Prólogo a la edición francesa de Roger Dangeville.

¹³⁶ Karl Marx, **Líneas fundamentales de la Crítica de la Economía política (Grundrisse)**, Barcelona, Grijalbo / Crítica, 1977, 2 vols., 1138 pp., *OME* 21, 22, trad. Javier Pérez Royo.

¹³⁷ Marx, Carlos, **Grundrisse. Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858**, México, FCE, 1985, 2 vols., 461 + 544 pp., trad. de Wenceslao Rocés. *Colecc. Economía*.

¹³⁸ “Karl Marx. El Capital. Libro Primero...”, Buenos Aires, Siglo XXI, s/f [c. 1974], 36 p. El folleto ofrecía también la conferencia de Roman Rosdolsky, “Observaciones sobre el método de *El Capital*” [1967] en la que es interpelado por Iring Fetscher, Alfred Schmidt y Oskar Negt.

crítica de **El Capital** en cualquier idioma, incluso el alemán, el ruso o el francés.¹³⁹ Era el primer volumen de una colección llamada a alcanzar enorme significación en los años siguientes para la cultura marxista hispanoamericana: la Biblioteca del Pensamiento Socialista, que dirigirá José Aricó. En una antológica “Advertencia del traductor” que alcanzaba las 40 páginas numeradas en romanos, Pedro Scaron ponía en cuestión la noción de “texto definitivo”, ya fuese que se tratara del establecido en la edición preparada por Engels, en la de Kautsky, o en la del Instituto Marx-Engels-Lenin. Scaron señalaba que en vida de Marx se habían publicado tres versiones distintas: la original alemana de 1867; la segunda versión alemana de 1872-1873 donde su autor suprimió algunos pasajes al mismo tiempo que añadió o reelaboró otros; y la versión “popular” francesa (1872-1875) para la cual Marx, “que solía estimar a los franceses como revolucionarios prácticos pero no como teóricos, *simplificó* —por momentos adocenó— muchos de los pasajes más complejos y profundos del original”. No obstante, Marx “compensó en cierta medida esas simplificaciones al injertar en el tronco endeble del texto francés una serie de agregados, en su mayor parte muy valiosos” y al proceder a la reelaboración de algunos tramos. “El tomo I de **El Capital** —concluye Scaron— comienza a convertirse en algo así como un enorme palimpsesto en el que capas de redacción *generalmente (no siempre)* más ricas recubren buena parte de la redacción originaria”.¹⁴⁰

Ante la existencia de estas tres versiones marxianas, quienes asumieron la tarea de editar **El Capital** después de la muerte de Marx debían escoger entre diversas opciones. Para preparar la tercera (1883) y la cuarta edición (1890) alemanas, Engels optó razonablemente por tomar como base la segunda edición alemana, corrigiéndola con un ejemplar de la versión francesa que Marx había dejado anotada, indicando qué pasajes de ésta debían incorporarse a aquélla. Esta labor le presentó a Engels no pocas dificultades, que se manifestaron en ciertos problemas de ensamblamiento y algunas frases repetidas. Kautsky, que tuvo dicho ejemplar a la vista, señaló que Engels “no tomó en consideración todas las anotaciones manuscritas de Marx”. Por otra parte, el albacea y amigo de Marx incorporó cierto número de comentarios y aclaraciones de su propia cosecha que no siempre aparecían distinguidas con sus iniciales.¹⁴¹

Scaron concluía que no existía “una versión del primer tomo de **El Capital**, sino *varias*.”

¹³⁹ Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires / Madrid / México, Siglo XXI, 1975-1981, 8 vols., traducción, advertencia y notas de Pedro Scaron.

¹⁴⁰ Pedro Scaron, “Advertencia del traductor”, en Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, tomo I, vol. I, p. VIII. Las itálicas son de Scaron.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. IX.

[...] Optar por una es sacrificar las otras (en la medida en que no coinciden con la elegida”:

Descartar cualquiera de ellas es desechar una etapa en la evolución dialéctica de **El Capital** — que no brotó de la cabeza de Marx tan cabalmente formado como Atenea de la cabeza de Zeus— y renunciar al conocimiento de textos y variantes de enorme valor.¹⁴²

Por lo tanto, una edición crítica del tomo I debería “necesariamente incluir (además de los borradores éditos e inéditos correspondientes al mismo) todas las versiones del libro publicadas por Marx. Podría reproducirlas sucesivamente, con el registro más completo posible de sus coincidencias y diferencias”. O bien tomar como referencia la segunda edición alemana y registrar en notas y apéndices: a) las diferencias entre primera edición y segunda; b) los agregados y variantes de la versión francesa; c) las enmiendas y comentarios introducidos por Engels; d) el texto original de todas las citas efectuadas por Marx.¹⁴³

Scaron estaba anticipando el *criterio* que una década después adoptarían los editores de la sección II de la Nueva MEGA. La edición preparada por Siglo XXI no aspiraba “a tanto. Pretende ser, sencillamente—declaraba Scaron—, *una primera aproximación a una edición crítica de El Capital en castellano*”.¹⁴⁴ Llevar a cabo una edición crítica escapaba a sus posibilidades: ni una Editorial como Siglo XXI hubiera podido solventarla, ni Scaron y su reducido equipo de traductores y colaboradores podían acceder, en una capital periférica, a la totalidad de ediciones que tal trabajo hubiera requerido. Por ejemplo, no les fue posible obtener en Buenos Aires un ejemplar de la primera edición alemana de 1867. En cambio, localizaron la segunda edición en la Biblioteca de la antigua Asociación *Vörrwärts*, fundada por exiliados alemanes a fines del siglo XIX.

Su versión castellana tomó como referencia la segunda edición alemana (1873), reponiendo en notas y apéndices las variaciones respecto de la primera edición de 1867. Así, por ejemplo, Scaron optó por ofrecer en anexos la versión primera del capítulo I (“La mercancía”) y el apéndice sobre las formas del valor, así como los subrayados de la edición de 1867, cuyas itálicas se habían suprimido en la segunda edición por un simple problema de costos de imprenta. Además, ideó un sistema de subnotas para registrar todas las variantes y notas introducidas por Engels. Para no recargar más de la cuenta esta edición, Scaron optó por incorporar sólo de modo excepcional aquellos pasajes de la versión francesa

¹⁴² *Ibid.*, p. X.

¹⁴³ *Ibid.*, p. XI.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. XI. Las itálicas son de Scaron.

señalados por Marx que Engels no había incorporado a la tercera y cuarta edición alemanas. Asimismo, ofreció las citas que Marx hace de terceros en versión castellana, sin retraducirlas del alemán sino acudiendo a las versiones originales inglesa, francesa, italiana, etc.¹⁴⁵

En la labor de traducción del alemán confesaba haberse ceñido “al texto original con la mayor fidelidad posible, aun al precio, aquí y allá, de sacrificios estilísticos”. Los términos técnicos, por ejemplo, debían ser traducidos a otra lengua siempre por una misma expresión, conforme había establecido Engels.¹⁴⁶ Scaron había contado para ello “con la importante colaboración de Miguel Murmis, defensor tenaz —a veces demasiado inflexible, a nuestro juicio— de la norma enunciada por Engels. Murmis leyó las primeras 300 páginas de la traducción y contribuyó a establecer el vocabulario empleado en la misma”.¹⁴⁷ Según el recuerdo del propio Murmis,

El trabajo con Perico Scaron fué dialógico. Oh, qué memorables, casi apasionadas discusiones! Teníamos traducciones distintas, muchos libros de referencia y hacíamos largas sesiones. ¡Eso era trabajar! Aún cansados, buscar y buscar cómo entender, cómo encontrar las palabras necesarias para traducir a Carlitos. Un trabajo con sentido. [...]

Pancho [Aricó] era verdaderamente el hombre de consulta. Sabía más que nosotros sobre los temas en que estábamos trabajando y estaba cerca de nosotros. [...]

También revisamos **El Capital** con una lista de términos que los de la Academia soviética pensaban que habían sido mal transcritos en su propia edición. Enrique Tándeter había andado por Moscú y nos consiguió esas hojitas. Todavía recuerdo un caso gracioso incluido en la lista: “Donde dice *Revolution* debe decir *Revaluation*”.¹⁴⁸

Acaso la decisión más osada del traductor fue de la verter *Mehrwert* por “plusvalor”, allí donde Pedroso y Rocés (o el propio Scaron en los **Grundrisse**) habían establecido “plusvalía”. Desafiando el uso ya arraigado en la cultura marxista, el traductor uruguayo se proponía ligar morfológicamente ciertas categorías establecidas en el idioma alemán: *Wert* – Valor, *Mehrwert* – Plusvalor. Si *Wert* se traducía por “valor” —sostenía el traductor

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. XIII-XVI.

¹⁴⁶ Friedrich Engels, “Wie man Marx nicht übersetzen soll” [Cómo no debe traducirse a Marx], en Marx-Engels, **Werke**, Berlin, Dietz, 1962, t. XXI, p. 230. Cit. en Pedro Scaron, *op. cit.*, p. XVII.

¹⁴⁷ Pedro Scaron, “Advertencia del traductor”, *op. cit.*, p. XVII.

¹⁴⁸ Testimonio de Miguel Murmis al autor, Buenos Aires, correo electrónico del 28/9/2016. Para cierto pasajes complejos se consultó a Margarita Rittau. En la traducción de los siguiente tomos se constituyó un pequeño equipo de traductores conformado por Diana Castro (que tuvo a su cargo la primera versión del tomo II), León Mames (llevó a cabo la primera versión del tomo III) y el propio Scaron, que revisó dichas versiones. [Pedro Scaron], “Diálogo con el traductor de la nueva edición de **El Capital**. Arrojar la cara, no el espejo”, en **La Opinión Cultural**, Buenos Aires, 7/12/1975, p. 8.

uruguayo haciendo gala de casticismo idiomático frente a los propios españoles—, no tenía sentido el femenino “valía” cuando se vertía *Mehrwert*. “En castellano —ironizaba Scaron—, las mercancías tienen valor y no valía”.¹⁴⁹

Su historia crítica de las traducciones de **El Capital** merece un párrafo aparte. Destacaba Scaron la “fidelidad al original” del pionero Juan B. Justo, reconocía méritos en la labor de Pedroso y se dedicaba luego a demoler sin piedad durante varias páginas la traducción de Rocés, tanto por su sumisión a la autoridad de los soviéticos en la elección de las ediciones de referencia como por el uso de equivalencias inadecuadas en el léxico técnico, formulaciones incomprensibles, inversiones de sentido (convertir una negación en afirmación, o viceversa; o un sustantivo en su contrario), omisiones de palabras, de grupos de palabras, de frases y, ocasionalmente, de párrafos enteros. “El éxito de la versión se basa, si no estamos equivocados, en el elegante, cálido estilo español de Rocés, quien en no pocos lugares redacta con tanta frescura e inspiración como si él fuera *autor*, no *traductor* de la obra”.¹⁵⁰

Finalmente, no sólo identificaba graves errores de traducción en la edición de Cartago llevada a cabo por Mazía, sino que cuestionaba incluso el carácter “autorizado” por Marx de la edición francesa que los comunistas argentinos habían tomado como referencia. Era improbable —sostenía Scaron— que Marx hubiera revisado totalmente la traducción francesa de Roy, donde existen “errores que no podían escapar a la atención del autor si éste hubiese leído los pasajes correspondientes”. Si a los errores de Roy no corregidos se sumó la simplificación practicada por el propio Marx, hay que convenir que la edición francesa constituye otra edición¹⁵¹, una versión más vulgarizada que popular, por momentos una “vulgarización defectuosa de la obra original” en la cual se desdibuja y confunde “la terminología en general tan precisa de las versiones alemanas”. Scaron no sólo presentaba la versión de Mazía como la mala traducción de una mala traducción, sino que llegaba incluso a considerar como inconcebible que en la propia Francia, en lugar de una nueva traducción científica, se siguiera publicando la “defectuosa versión de Roy”.¹⁵² Y hasta sugería, no sin ironía, una hipótesis explicativa: una versión tan deshegelianizada era perfectamente

¹⁴⁹ [Pedro Scaron], “Diálogo con el traductor de la nueva edición de **El Capital**. Arrojar la cara, no el espejo”, *op. cit.*, p. 8.

¹⁵⁰ Pedro Scaron, “Advertencia del traductor”, *op. cit.*, p. XXI.

¹⁵¹ Como lo sugiere el propio Marx, al afirmar que “posee un valor científico independiente del original”. Karl Marx, “Al lector” [1875], en Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, tomo I, vol. I, p. 22.

¹⁵² Pedro Scaron, *op. cit.*, p. XXXVII.

funcional a la lectura althusseriana de **El Capital**.¹⁵³

Un criterio semejante adoptó a la hora de encarar los tomos II y III de **El Capital**. Estos tomos, señalaba en una segunda advertencia, acrecentaban las dificultades ya señaladas para el tomo I pues estos no eran otra cosa que manuscritos de Marx seleccionados y compaginados por Engels. Cuando este, tras la muerte de Marx, acometió “la ímproba y sacrificada tarea de publicar esos dos tomos de **El Capital**” se encontró ante un cúmulo de manuscritos y frente a un dilema: o transcribir dichos manuscritos en el estado en que se encontraban, ofreciendo una edición científica a los especialistas; o bien “seleccionar, compaginar, redactar de nuevo partes oscuras o elaboradas solo a medias, introducir títulos y nexos explicativos” de modo de coherentizar una obra destinada a los militantes socialistas. Engels optó por esta segunda alternativa, decisión que en aquel momento y en esas circunstancias Scaron consideraba “perfectamente defendible”.¹⁵⁴ Sin embargo, a la hora de establecer una edición crítica, o de sentar las bases para su realización futura, se hacía necesario distinguir la activa, casi autoral, labor de Engels respecto de los manuscritos legados por Marx. Ahora bien, para establecer su edición sin tener acceso directo a los manuscritos de Marx depositados en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam, Scaron “deconstruyó” hasta donde le fue posible la edición de Engels sometiéndola a un minucioso cotejo con las ediciones parciales de dichos manuscritos ofrecidos en el tomo XXIV de las **Werke** alemanas y en la edición francesa de **Oeuvres** preparada por Rubel.¹⁵⁵ La labor del editor científico consistía, para Scaron, en hacer transparentes al lector sus propias intervenciones, en revelar las sucesivas intervenciones que fueron configurando una “obra” sin confundirse o solaparse jamás con el autor. Por ello, si bien se apoyaba en la labor de Rubel, no dejaba de censurar la decisión del marxólogo francés de proceder a una “selección” e incluso “abreviación” de los manuscritos económicos de Marx, aplicando en 1968 y “con menos autoridad” los mismos criterios que guiaron a Engels al editar a Marx en 1885. “Por este camino [...] podemos llegar a tener tantos tomos II de **El Capital** como investigadores estudien los manuscritos”.¹⁵⁶

¿Quién era este ignoto traductor que se atrevía a tomar semejantes libertades para enjuiciar no sólo la labor de Kautsky o de los comunistas, sino también la de Engels e

¹⁵³ *Ibid.*

¹⁵⁴ P.S., “Advertencia a la presente edición”, en: **El Capital: Karl Marx, El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo II, vol. IV. El proceso de circulación del capital**, Buenos Aires, Siglo XXI, enero 1976, p. VII.

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. XII-XIII.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. XI, n. 5

incluso la del mismísimo Marx? Es difícil establecer la biografía de Pedro Scaron. Gracias a su viejo amigo Luis Sabini, sabemos que nació en Montevideo en 1931 y murió exiliado en París en 2014. Sin estudios regulares, “fue autodidacta radical, aprendió alemán y ruso a partir de lecturas”. Tuvo una experiencia de vida comunitaria a los 20 años en la selva paraguaya con los cristianos primitivistas de la Bruderhof, las iglesias de paz. Poco después formó parte de otra experiencia comunitaria, ahora de signo anarquista, la Comunidad del Sur, de la que fue fundador en 1955. Apenas permaneció en la Comunidad hasta 1957, pero enseguida fue parte de las Juventudes Libertarias, acompañando en forma independiente el giro de la Federación Anarquista del Uruguay (FAU) en apoyo de la Revolución cubana, que lideraba su amigo Gerardo Gatti. “Perico” Scaron formó parte de los colectivos editores de las revistas **Lucha Libertaria** (1957-1958) y **Rojo y Negro** (1968), “pero ya nunca volvió a integrarse a organización anarquista alguna”.¹⁵⁷ Hugo Cores dejó testimonio de una generación de anarquistas que ponían en tensión los viejos esquemas doctrinales y se abrían a nuevos horizontes, como la Revolución Cubana o el “tercermundismo” y a nuevas lecturas, como las del marxismo. Tal fue el caso de Scaron, “fundamental en el sesenta y pico para sacar, con Gatti, Cariboni y Marta Casal, la revista **Rojo y Negro**. Scaron era otro anarquista que se abría del anarquismo ortodoxo por otro camino, por influencia directa del marxismo. Él tenía una influencia compleja en nosotros: era y es muy erudito, a veces agobiadoramente erudito”.¹⁵⁸

A comienzos de la década de 1960 tradujo textos anarquistas, como el clásico de Landauer, **La revolución, o La problemática de la autoridad en Proudhon** de Peter Heintz.¹⁵⁹ Pero la cultura marxista latinoamericana le debe a este traductor libertario algunas de las mejores y más cuidadas ediciones de Marx, comenzando por la recopilación de los escritos de Marx y Engels sobre América Latina, aparecidos inicialmente en 1968 en **Cuadernos de Marcha**, de Montevideo.¹⁶⁰ Esta cuidada edición, profusamente anotada, llamó la atención al otro lado del Río de la Plata de José Aricó, quien le propuso reeditar esa recopilación en forma extensa en uno de los más celebrados *Cuadernos de Pasado y*

¹⁵⁷ Testimonio de Luis Sabini al autor, Buenos Aires, sucesivos correos electrónicos de octubre, noviembre y diciembre de 2016.

¹⁵⁸ Ivonne Trías, **Hugo Cores. Pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya**, Montevideo, Trilce, 2008, pp. 49-50.

¹⁵⁹ Gustav Landauer, **La revolución**, Buenos Aires, Proyección, 1961; Peter Heintz, **La problemática de la autoridad en Proudhon**, Buenos Aires, Proyección, 1963.

¹⁶⁰ Pedro Scaron (selección, traducción y notas), “Karl Marx y América Latina”, en **Cuadernos de Marcha** n. 14: **Marx y la evolución del marxismo (II)**, Montevideo, junio 1968, pp. 12-40. En su “Advertencia”, Scaron hace referencia a los marxistas latinoamericanos y también a quienes “no nos denominamos marxistas”, *op. cit.*, p. 12.

Presente.¹⁶¹ Aparentemente fue su labor de traductor la que lo trajo a Buenos Aires a comienzos de la década de 1970, componiendo un singular equipo con José Aricó y Miguel Murmis en las oficinas porteñas de Siglo XXI de Argentina.¹⁶² El espacio intelectual de la nueva izquierda había hecho posible que aunaran en una misma labor y camaradería tres figuras que provenían de diversas tradiciones: el anarquismo (Scaron), el socialismo (Murmis) y el comunismo (Aricó). Apenas dos días después del golpe militar del 24 de marzo de 1976 las fuerzas represivas allanan las oficinas porteñas de Siglo XXI, secuestrando a dos de sus editores, Alberto Díaz y Jorge Tula. Scaron debió exiliarse en París, donde continuó en soledad con la traducción de **El Capital**, cuyas copias enviaba ahora a la sede de Madrid, completándose entre la capital española y la mexicana una edición que era imposible continuar en Buenos Aires. Scaron es un caso singular de anarquista marxólogo, una suerte de Maximilien Rubel rioplatense. Como veremos enseguida, los traductores de **El Capital** que vinieron después debieron tomarlo como referencia obligada, aunque más no fuera para discutir sus criterios de traductor y editor.

Una vez clausurada la sede argentina de Siglo XXI donde se alcanzaron a publicar los primeros cuatro volúmenes, su continuidad fue asumida por Siglo XXI de México en coedición con Siglo XXI de España. La obra iniciada en 1975 con el primer volumen sólo pudo completarse con el volumen octavo en 1981. A pesar de esta vida accidentada, la edición de Siglo XXI disputó con éxito la comercialización de **El Capital** con la casa madre, Fondo de Cultura Económica. Entre 1975 y fines de 2016 los diversos volúmenes habían conocido, en promedio, más de 20 reimpressiones.¹⁶³ A comienzos de 2017, coincidiendo con los 150 años de la aparición del primer tomo de **El Capital**, Siglo XXI de España volvió a lanzar la edición de Scaron pero ahora en los clásicos tres tomos y en una nueva colección: *Clásicos del Pensamiento Crítico*.

III. 9. La edición de bolsillo de Akal

Para mediados de la década de 1970 Editorial Akal, un sello independiente fundado poco

¹⁶¹ Pedro Scaron (ed.), Karl Marx-Friedrich Engels, **Materiales para la historia de América Latina**, Buenos Aires, PyP, agosto 1972, 1ª ed.

¹⁶² Testimonio de Miguel Murmis al autor, Buenos Aires, octubre de 2016.

¹⁶³ A fines de 2016 el primer volumen conocía 28 reimpressiones, el segundo volumen 24, el tercero 8 más una nueva edición con índice en 1988 que a su vez alcanzaba las 10 reimpressiones. El cuarto volumen fue reimpreso 19 veces y el quinto 6, a las que hay que sumar una segunda edición con índice en 1987, que conoció 9 reimpressiones. El volumen 6 conoció 21 ediciones, el séptimo 16 y el octavo 13. Datos proporcionados por Siglo XXI de México el 13/10/2016, que debo a la amabilidad de la Gerente de Producción María Oscos, y de la editora de Siglo XXI de Argentina, Caty Galdeano.

tiempo atrás en Madrid también proyectaba una edición popular de **El Capital** en ocho tomos. A diferencia de la Argentina donde concluía un período de intensa politización y de auge de la cultura marxista, cuando Ramón Akal González creaba en 1972 su sello editorial, España se encontraba en las postrimerías del franquismo y en los albores de un proceso de radicalización política e intelectual.

La labor de traducción le había sido encomendada a Vicente Romano García (1935-2014), un comunicador social que había iniciado sus estudios superiores en la Universidad Complutense de Madrid y los había completado en Alemania, en la Universidad de Münster. Sus múltiples intereses en el mundo de la comunicación y la cultura, su conocimiento de la lengua alemana y su formación política en el Partido Comunista Español aseguraban los créditos necesarios. En septiembre de 1975, cuando el traductor castellano —Vicente Romano había nacido en Alamillo— ya tenía traducido el primer volumen de **El Capital**, lo sorprendió la reimpresión madrileña de la traducción de Pedro Scaron. Hasta entonces se había propuesto una misión menos ambiciosa que la emprendida por el uruguayo y más circunscripta al universo de los editores comunistas. Según su propio testimonio, se había basado en la edición de Dietz de 1962, preparada por los institutos de marxismo-leninismo de Moscú y de Berlín sobre la base de la cuarta edición alemana dispuesta por Engels. Había apelado complementariamente para su labor a la versión francesa de Joseph Roy, había desestimado la retraducción de Floreal Mazía para Editorial Cartago y tenido “siempre a la vista la versión más conocida de Wenceslao Roces”.¹⁶⁴ Ahora, la aparición de una edición que se anunciaba como “la más completa de las ediciones de **El Capital** publicadas en cualquier idioma y la primera aproximación crítica de la obra en castellano” lo obligaba a “hacer referencia a esta versión, aunque no la hayamos cotejado línea a línea con el original”.¹⁶⁵ Pero Romano, más que “hacer referencia”, le consagra a la versión de Scaron dos tercios de su prólogo. Además, no los dedica tanto a defender su propia traducción como a la versión de su camarada Wenceslao Roces, que habría sido objeto de “la obsesión” de Siglo XXI. Pues si Roces había cometido, como el propio Romano reconocía, “algunos errores”, “Scaron los exagera, amplifica y, por tanto, deforma”.¹⁶⁶

La meritoria versión de Romano, que no pudo enriquecerse como la de Scaron de un control terminológico de conocedores de la obra de Marx como Murmis o Aricó, no alcanza

¹⁶⁴ Vicente Romano, “Nota preliminar del traductor”, en Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Madrid, Akal, 1976, pp-7-8.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 8.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 9.

el rigor conceptual de la traducción de Scaron. Acepta, por ejemplo, “sistema de producción” y “modo de producción”, como conceptos equivalentes, según él “empleados indistintamente en la terminología económica”.¹⁶⁷ O rechaza el uso de “plusvalor” como un neologismo innecesario pues “plusvalía” había adquirido “carta de naturaleza en la terminología marxista de nuestra época”.¹⁶⁸

La edición de ocho volúmenes en formato bolsillo se completó entre 1976 y 1977, dentro de la colección Akal 74, totalizando 3230 páginas. En contratapa se remarcaba su condición de edición popular: “**El Capital**, reputado por economistas y propagandistas burgueses como algo intrincado y difícil, es una obra escrita para las masas trabajadoras, las cuales la encontrarán fácilmente asequible a ellas, estimulante, esclarecedora, vigente”.

En el año 2000 se reeditó en otra colección (*Akal Básica de bolsillo*) con un estudio preliminar del economista Enrique Palazuelos, “El Capital a casi siglo y medio de distancia”, que se ofrecía en folleto complementario. Nuevas reimpressiones se lanzaron en los años 2007 (1ª), 2012 (2ª), 2014 (3ª) y 2016 (4ª) dentro de un estuche donde los lomos de los 8 volúmenes formaban un retrato de Karl Marx, según un modelo del diseñador Sergio Ramírez.

III. 10. Manuel Sacristán, o la lealtad a la edición histórica

La cultura marxista hispanoamericana tiene contraída una deuda considerable con el filósofo español Manuel Sacristán (1925-1985), cuya labor se desplegó desde sus múltiples perfiles de investigador, ensayista, docente, editor y traductor. Vertió al castellano más de 80 títulos, entre ellos obras de Antonio Gramsci, Theodor W. Adorno, Rosa Luxemburg, Georg Lukács, Karl Korsch, Galvano della Volpe, Antonio Labriola, Agnes Heller y E.P. Thompson. A comienzos de la década de 1970, mientras se alejaba del Partido Comunista Español para convertirse en un verdadero faro intelectual de la nueva izquierda, proyectó en acuerdo con la Editorial Crítica (por entonces parte del Grupo Grijalbo) una edición en lengua castellana de la *Obras de Marx y Engels* (conocida por su sigla OME) en 68 volúmenes, que tomaba como referencia los conocidos tomos de tapas azules de la edición alemana MEW (Marx-Engels-Werke). El reflujo que conoció la cultura marxista en España en la década de 1980 en tiempos del “desencanto” y la prematura muerte de su impulsor poco antes de cumplir los 60 años hicieron que de aquel ambicioso proyecto sólo llegaran a

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 9.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 12.

ver la luz doce volúmenes, entre ellos las traducciones de los libros I y II de **El Capital**.¹⁶⁹

Sacristán introdujo una “Nota editorial sobre OME 40-44 (*El Capital*)”, donde justificaba su decisión de llevar a cabo su traducción sobre la base de la edición MEW, que a su vez se basaba en las ediciones preparadas por Engels.¹⁷⁰ Aunque no cite expresamente a Scaron sino a Maximilien Rubel como “un caso digno de nota” en lo que hacía a poner en discusión el criterio tradicional de aceptación de la edición de Engels, es evidente que Sacristán ha tenido en consideración la edición de **El Capital** de Siglo XXI a la hora de llevar a cabo su labor. Si el filósofo español ha optado por traducir dicha obra sobre la base de la versión MEW, es porque la considera la forma “más corriente en la tradición editorial”, aunque admite que su “solución editorial es discutible, nada inconcusa”.¹⁷¹

En la presentación de la segunda parte del Libro I, Sacristán discutía explícitamente algunos de los criterios adoptados por Scaron, a la que por otra parte reconoce como una “importante traducción de **El Capital**”.¹⁷² Y en la presentación del Libro II, fechada en enero de 1980, admitía las consideraciones de Rubel y de Scaron según las cuales “*El Capital* II es una composición de Engels con materiales de Marx”,¹⁷³ pero seguía sosteniendo que “*El Capital* de Engels es un libro muy libro en la historia de la Europa moderna”, “presente durante casi un siglo en la historia del movimiento socialista y en las universidades”, mientras que las postuladas ediciones críticas que quieren recuperar los

¹⁶⁹ Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Barcelona, Grijalbo, 1976, Libro I, Parte I: El proceso de producción del Capital. Colección OME (Obras Marx-Engels), vol. 40, 424 pp.; Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Barcelona, Grijalbo, 1976, Libro I, Parte II: El proceso de producción del Capital. Colección OME (Obras Marx-Engels), vol. 41, 482 pp.; Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Barcelona, Grijalbo, 1980, vol. II: El proceso de circulación del Capital. Colección OME (Obras Marx-Engels), vol. 42, 563 pp.

¹⁷⁰ “La forma en que se presenta en OME **El Capital** es la más corriente en la tradición editorial, la forma última que le dio Engels: la de la cuarta edición alemana del libro I y las primeras ediciones alemanas de los libros II y III. [...] El criterio de OME para la edición de *Capital* I-III es el MEW, edición tomada como base”. Manuel Sacristán, “Nota editorial sobre OME 40-44 (*El Capital*)”, en: Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Barcelona, Grijalbo, 1976, Libro I, Parte I, vol. 40, p. XIII.

¹⁷¹ “Esta solución editorial es discutible, nada inconcusa. Y ha sido ya puesta en discusión y abandonada en la práctica en un caso digno de nota: Maximilien Rubel, pese a expresar gran estimación del trabajo editorial de Engels, ha optado por separarse de él en algunos puntos de su edición de las obras económicas de Marx (también se aparta en un punto de los criterios del mismo Marx, al organizar el libro I de **El Capital**). De acuerdo con los principios generales de OME, aquí no se va a emprender la discusión posible sobre ese asunto, del mismo modo que, en general, los prólogos y las notas de esta edición intentarán abstenerse de afirmaciones doctrinales y de interpretaciones. En la presente nota se trata sólo de reunir para comodidad del lector, informaciones, elementos de juicio acerca de la forma editorial en que se suele presentar y se presenta en OME la obra: principalmente, se ofrece un fichero de textos de Marx y Engels que documentan el proceso editorial de **El Capital**”. *Ibid*, p. XIII.

¹⁷² Manuel Sacristán, “Nota editorial sobre OME 41 (*El Capital*)”, en: Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Barcelona, Grijalbo, 1976, Libro I, Parte II, vol. 41, pp. XIII.

¹⁷³ Sacristán comenta aquí la “Advertencia a la presente edición” que aparece firmada “P.S.” en: Karl Marx, **El Capital. Tomo II, vol. IV**, Buenos Aires, Siglo XXI, *op. cit.*, pp. VII-XVI.

textos marxianos “no son más que fantasmas de libros que nunca fueron”.¹⁷⁴ Sacristán admitía los problemas que enfrentaba el editor contemporáneo de **El Capital**, pero optaba finalmente por una solución que, sin renunciar a la calidad y al rigor de la traducción, respondía sobre todo al respeto por la tradición editorial, a la lealtad por los libros históricos.

De todos modos, a comienzos de la década de 1980 Sacristán se refirió en diversas oportunidades a los méritos de la labor de Pedro Scaron, a quien incluso convocó para integrar el equipo de traductores de OME.¹⁷⁵ En un curso dictado en la Universidad Nacional Autónoma de México en el invierno de 1981-1982 se refería a la traducción de Scaron de los **Grundrisse** como “literariamente, la mejor”, reconociendo que la que había traducido Pérez Royo para su propia colección OME era “literariamente más dura”, aunque ofrecía la ventaja comparativa de haberse basado en la Nueva Mega.¹⁷⁶ Lamentablemente, Sacristán dejó inconclusa su traducción del Libro III de **El Capital**, razón por la cual esta cuidada edición engelsiana no ha sido objeto de reediciones.

III. 11. Un regalo soviético inesperado: la traducción de Cristián Fazio

La Unión Soviética inició en el año 1931 una política de ediciones de clásicos del marxismo y de autores rusos bajo el nombre de *Editorial de los Trabajadores Extranjeros en la URSS*, con sede en Moscú. En 1939 cambió su nombre por el de *Ediciones en Lenguas Extranjeras* hasta que, tras una reorganización que tuvo lugar en 1963, adoptó el nombre definitivo de *Editorial Progreso*. Sus cuidadas ediciones, impresas en tapas de cartón y interiores en papel ilustración se ofrecían en un principio en inglés, francés, alemán y español, pero para las décadas de 1970 y 1980 las publicaciones de Editorial Progreso destinadas a cubrir una demanda a escala global superaban las cuarenta lenguas. Era política de la editorial mantener en el anonimato el nombre del equipo de traductores, en un principio conformado por un grupo de exiliados españoles para las versiones en lengua castellana que en años posteriores fue renovándose con el arribo sucesivo de exiliados latinoamericanos a Moscú.

A mediados de la década de 1980 los editores de Progreso decidieron “llenar un

¹⁷⁴ Manuel Sacristán, “Nota editorial sobre OME 42 (*El Capital, Libro II*)”, en: Karl Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Barcelona, Crítica. Grupo Editorial Grijalbo, 1980, Libro II, vol. 42, p. XV.

¹⁷⁵ Manuel Sacristán, **Escritos sobre El Capital (y textos afines)**, Barcelona, El Viejo Topo / Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, p. 391.

¹⁷⁶ Manuel Sacristán, **Escritos sobre El Capital (y textos afines)**, *op. cit.*, p. 95.

vacío” en “su línea de publicaciones en español en relación a la obra de Marx”.¹⁷⁷ En efecto, contaban desde hacía medio siglo con cuidadas traducciones de obras como **El Manifiesto Comunista**, **Miseria de la Filosofía**, **El XVIII Brumario de Luis Bonaparte**, pero nunca habían emprendido una traducción española de **El Capital** en la propia URSS. Acudieron entonces a un economista exiliado, el chileno Hugo Fazio, que había sido vicepresidente del Banco Central de Chile bajo el gobierno de la Unidad Popular. Pero este delegó la labor de traducción en su hijo Cristián, entonces estudiante de economía en la Universidad de Lomonósov y buen conocedor de alemán y del ruso, reservándose para sí el rol de revisor técnico. Padre e hijo trabajaron, como era previsible en el mundo comunista, sobre la cuarta edición alemana preparada por Engels, teniendo además a la vista la edición soviética. Hugo Fazio estima hoy que el trabajo de traducción del Libro I “debe haber durado su par de años”, facilitado por el hecho de que su hijo era entonces “estudiante universitario y podía traducir en sus horas libres”. Respecto al método de trabajo, Fazio recordaba que su hijo “iba traduciendo y escribiendo en un cuaderno, luego lo pasaba a máquina de escribir, porque no habían computadores, y finalmente yo entraba a trabajar en la traducción y le hacía observaciones”. El primer tomo apareció en Moscú en 1990.¹⁷⁸ Lamentablemente, el segundo tomo que le entregaron ya traducido al castellano a la Editorial Progreso ese mismo año, en vísperas de la disolución de la Unión Soviética, hoy está perdido y ellos no tuvieron la precaución de guardar siquiera un borrador.¹⁷⁹

De regreso del exilio, los traductores entregaron un ejemplar de la edición soviética de **El Capital** a LOM Ediciones, de Santiago de Chile, con vistas a la publicación de una versión chilena. La editorial encomendó a un equipo de jóvenes economistas — Sebastián Zarricueta Cabieses, Manuel Hidalgo, Rafael Agacino— una revisión de erratas, pero estos consideraron imprescindible someter la traducción de los Fazio a un chequeo minucioso con la última versión de la traducción de Wenceslao Roces para Fondo de Cultura Económica así como con la edición de Pedro Scaron para Siglo XXI.¹⁸⁰

¹⁷⁷ Sebastián Zarricueta Cabieses, Manuel Hidalgo, Rafael Agacino, “La edición chilena del tomo I de *El Capital*”, en Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, Santiago de Chile, LOM, 2010, Tomo I, p. 11.

¹⁷⁸ Carlos Marx, **El Capital. Proceso de producción del capital. Tomo Primero, Libro I**, Moscú, Progreso, 1990, 790 pp. Traducción de Cristián Fazio. Redactor de la revisión en castellano: Hugo Fazio.

¹⁷⁹ “A fruncir el ano los momios: ¡Marx a la vista!”, en **The Clinic**, 11/9/2010, Santiago de Chile, accesible en: <http://www.theclinic.cl/2010/09/11/a-fruncir-el-ano-los-momios-%C2%A1marx-a-la-vista/>

¹⁸⁰ Carlos Marx, **El Capital. Proceso de producción del capital. Tomo Primero, Libro I**, Santiago de Chile, LOM, 2010. Traducción de Cristián Fazio. Redactor de la revisión en castellano: Hugo Fazio. Ver Javiera Olivares, “El joven economista que redactó el Prefacio de *El Capital*”, Santiago de Chile, 4/5/2011, accesible en <http://colectivoandamios.blogspot.com.ar/2011/04/el-joven-economista-que-redacto.html>

Si bien la edición de referencia, como en todas las ediciones comunistas, es la cuarta edición alemana de 1890 preparada por Engels, en la edición de LOM se hace visible una vez más la marca del criterio editorial de Scaron, en decisiones tales como la adopción del término “plusvalor” en lugar del tradicional “plusvalía”, o la reposición de las itálicas de la edición prínceps. Resultado de esta labor colectiva fue la publicación de la primera edición chilena de **El Capital** en el año 2010, dos décadas después del lanzamiento de la edición soviética.¹⁸¹

IV. Los resúmenes populares de *El Capital*

Marx aspiraba a que **El Capital** fuera leído por la clase obrera. Sin embargo, su *opera magna* constituía, como señaló Andreucci, “una lectura difícil”. En la Europa de las últimas dos décadas del siglo XIX, los obreros socialistas preferían ampliamente obras de divulgación, como **La mujer** de Bebel, **La doctrina económica de Marx** de Kautsky o los populares ensayos de Paul Lafargue y Gabriel Deville. Además, los volúmenes segundo y tercero de **El Capital** no tuvieron siquiera la acogida del primero, el que —como había señalado Rosa Luxemburg— había interesado al militante socialista porque ofrecía una “explicación científica de la explotación así como de la tendencia a la socialización del proceso de producción, es decir, la explicación científica de los fundamentos objetivos de la transformación socialista”. Pero incluso el primer volumen de **El Capital** fue más conocido por los resúmenes populares de Cafiero, Deville y otros que a través de su lectura directa.¹⁸²

Las dificultades de lectura de **El Capital** aparecen incluso entre los dirigentes socialistas de fin de siglo. En Estados Unidos, Eugene V. Debs, el líder del Socialist Party, “confesaba que Marx le dejaba frío pero que leía a Kautsky con mucho gusto”. El inglés William Morris reconocía que “si bien he apreciado plenamente la parte histórica de **El Capital**, mi cerebro ha experimentado el miedo a la confusión al leer la parte meramente económica de esta gran obra”. Y en Italia, Antonio Labriola se quejaba de la falta de lectura directa de los textos de Marx y Engels. Sin embargo, a pesar de que era escasamente leído, **El Capital** se iba instalando a fines del siglo XIX y comienzos del XX como la “Biblia del movimiento obrero”. Como escribía el español Adolfo Posada en 1904:

¹⁸¹ Carlos Marx, **El capital: Proceso de producción del capital. Tomo Primero, Libro I. Proceso de producción del capital**, Santiago de Chile, LOM, 2010, 856 pp. Traducción de Cristián Fazio. Redactor de la revisión en castellano: Hugo Fazio.

¹⁸² Franco Andreucci, “La difusión y vulgarización del marxismo” [1979], en Eric Hobsbawm *et alter*, **Historia del marxismo**, Barcelona, Bruguera, vol. 3, 1980, pp. 76-78.

Hasta hoy no ha habido en la historia una popularidad tan grande y universal como la de **El Capital** de Marx. Es suficiente hablar con nuestros obreros para convencerse de ello. Desde luego, no lo han leído. ¿Cómo podrían leer una obra de tales proporciones y características? Pero saben de ella: están informados, discuten con argumentos y reflejan, con mayor o menor fidelidad y pureza, la doctrina de **El Capital**.¹⁸³

En efecto, si bien sólo abordaba la lectura directa de **El Capital** una franja de los dirigentes socialistas y un sector de la intelectualidad, las categorías y las concepciones de la *opera magna* de Marx, aunque pasadas por cierta criba, se difundían a través de reseñas, resúmenes, debates teóricos y políticos, artículos en la prensa burguesa y en la prensa obrera. “Así pues, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, el marxismo había llegado al ama de casa de Chicago, a grupos de intelectuales chinos, a numerosos estudiantes de todas partes, y sobre todo a millones de obreros de todo el mundo. Estos no habían leído a Marx, pero discutían con argumentos procedentes de sus obras. No conocían **El Capital**, pero *sabían* que su destino estaba finalmente en sus manos: habían conquistado, a través del partido y del marxismo, formas más elevadas de conciencia, aunque se trataba de un marxismo pobre, reducido a esquema, transformado en argumentos para la discusión de café”.¹⁸⁴

En el contexto latinoamericano las dificultades de recepción de este texto complejo fueron acaso mayores que en Europa. Recordemos que en 1873, cuando Wilmart trae entusiasmado los fascículos de la versión francesa de **El Capital** para difundirlo entre los internacionalistas franceses, no encontró eco alguno. No había en la Buenos Aires de 1873 contexto posible de recepción. Dos y hasta tres décadas después, cuando se constituye el movimiento socialista en el Cono Sur y aparece la traducción castellana de Justo, es una obra frecuentemente citada en los medios de prensa, en los mítines y en el aula, e infaltable en todas las bibliotecas públicas y populares. La Biblioteca Popular “Bernardino Rivadavia” de Buenos Aires, según consta en su catálogo, disponía a principios del siglo XX de una edición castellana de **El Capital** de Marx; incluso contaba con otro ejemplar la Biblioteca Popular de Salta, según un catálogo de 1908.¹⁸⁵ Pero a pesar de su relativa circulación y del

¹⁸³ Adolfo Posada, “Socialismo y reforma social” [1904], cit. en Andreucci, *op. cit.*, p. 80.

¹⁸⁴ *Ibid.*, pp. 85-86.

¹⁸⁵ **Catálogo General de la Biblioteca Popular de Salta. Confeccionado por el bibliotecario Sr. Francisco E. Gallegos**, Salta, Imprenta y Librería del Comercio, 1908. Figura el tomo I de **El Capital**, aunque lamentablemente no indica datos de edición.

reconocimiento intelectual que alcanzó, fue, según Aricó, una obra “más referenciada que leída, excepto por el propio Justo”.¹⁸⁶

Robert Paris señala que la introducción del marxismo en América Latina seguirá pasando un largo tiempo por divulgadores como Loria y Ferri, mientras que la difusión de **El Capital** se realizará a través de los compendios de Deville o Cafiero. Trae, a propósito, el testimonio del socialista chileno (más tarde dirigente comunista) Elías Lafertte:

Creo que ninguno de nosotros —salvo Recabarren— había leído a Marx o a Engels. Los libros de estos pensadores eran escasísimos. [...] No éramos propiamente marxistas. El marxismo llegó al POS [Partido Obrero Socialista] andando el tiempo, a través de los estudios, de los libros que vinieron de Europa, de las relaciones internacionales, de los viajes de los compañeros y de la cooperación de la Internacional Comunista.¹⁸⁷

De modo similar, contamos para el socialismo argentino con el sincero testimonio de Nicolás Repetto, uno de los dirigentes de la primera línea del Partido Socialista:

Yo confieso, para que se me crea, que no alcancé a leer todo **El Capital** de Carlos Marx, traducido al español por el doctor Juan B. Justo; me resultaba más comprensible el compendio escrito por Gabriel Deville, el exegeta francés más autorizado del fundador del llamado Socialismo Científico.¹⁸⁸

Otro testimonio significativo es el del socialista argentino Roberto F. Giusti, cuando recapitulaba el universo de lecturas de los jóvenes que llegaban a la vida política y universitaria a principios del siglo XX:

Nadie había leído, en verdad, **El Capital**, a lo más, hojeado en un compendio.... Atemorizados por el tecnicismo de las teorías económicas del genial profeta de Tréveris, preferíamos enfrascarnos en las glosas y polémicas, no siempre tampoco de fácil comprensión, suscitadas por la doctrina del determinismo histórico o las inexorables leyes de la evolución y crisis de la sociedad capitalista; o bien en las más accesibles divulgaciones de Engels. Aunque habíamos leído el **Manifiesto Comunista**, nadie se decía tal. La palabra no estaba todavía entre nosotros.¹⁸⁹

¹⁸⁶ José Aricó, **La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina**, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 40.

¹⁸⁷ Elías Lafertte, **Vida de un comunista (Páginas autobiográficas)**, Santiago de Chile, Talleres Gráficos Lautaro, 1957, pp. 95-96.

¹⁸⁸ Nicolás Repetto, **Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen**, Buenos Aires, Rueda, 1956, pp. 34-35.

¹⁸⁹ Roberto F. Giusti, **Visto y vivido. Anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas**, Buenos Aires, Losada, 1965, p. 86.

Como ha señalado Ribas, la verdadera difusión de **El Capital** entre los lectores obreros tuvo lugar a través de las ediciones resumidas. La primera de todas, preparada en prisión por Johann Most y reeditada con correcciones introducidas por Marx y Engels, apenas encontró un traductor en el mundo hispanoamericano.¹⁹⁰ La de Kautsky conoció numerosas ediciones en alemán y en ruso, pero sólo se difundió en español de modo tardío y parcial.¹⁹¹ De todas las versiones resumidas, las más difundidas fueron las del italiano Carlo Cafiero, el francés Gabriel Deville y las de los alemanes Julian Borchardt y Otto Rühle.

IV. 1. Una de las primeras en aparecer en el ámbito de las lenguas latinas es la del anarquista italiano *Carlo Cafiero* (1846-1892), pionero del movimiento obrero italiano y miembro de la AIT. Es indudable que la edición de Cafiero, de 1879, muy popular en Italia, circuló en América Latina, y sobre todo en la Argentina. Sin embargo, es probable que la temprana traducción del resumen de Deville por los socialistas españoles haya restringido la circulación de la versión italiana de Cafiero a los años de la Segunda República española, donde conoció tres ediciones (1931, 1932 y 1937).¹⁹²

IV. 2. De todas las ediciones resumidas de *El Capital*, la que alcanzó mayor difusión en lengua española fue la versión preparada por *Gabriel Deville* (1854 -1940), un socialista francés vinculado en su juventud a Jules Guesde y a Paul Lafargue, y una de las estrellas de la publicística socialista de fines de siglo XIX, aunque alejado del movimiento tempranamente, hacia 1900. Deville le había propuesto a Marx realizar un compendio de **El Capital** cuando para 1876 la traducción francesa se había agotado. Marx, temiendo complicaciones contractuales con La Châtre, su editor francés, le responde en carta del 23 de enero de 1877 proponiéndole aplazar el proyecto. Más tarde, en 1882, Marx se reunió con Deville en París y el proyecto revivió: Marx pudo ver parte del manuscrito y el resto fue

¹⁹⁰ Johann Most, **Kapital und Arbeit. Ein populärer Auszug aus „Das Kapital“ von Karl Marx**, Chemnitz, Zweite verb. Aufl., Genossenschafts-Buchdruckerei Chemnitz, 1876; Johann Most, **Capital y Trabajo. Extracto popular de *El Capital*, revisado y reelaborado por Marx y Engels**, México, Extemporáneos, 1973, trad. de Manuel Arbolí Gazcón sobre la base de la reedición preparada por Hans Magnus Enzensberger en 1972.

¹⁹¹ **Karl Marx's oekonomische lehren. Gemeinverständlich dargestellt und erläutert** von Karl Kautsky, Stuttgart, Dietz, 1887. La primera traducción completa que registramos es: Carlos Kautsky, **La doctrina económica de Carlos Marx**, Buenos Aires, Lautaro, 1946, trad. de Anny Dell'Erba. Esta versión fue reeditada en la década de 1970 por diversos sellos: Santiago de Chile, Quimantú, 1972; Buenos Aires, El Yunque, 1973; Buenos Aires, Distribuidora Baires, 1974.

¹⁹² **El Capital de Carlos Marx al alcance de todos**, Barcelona, Biblioteca "Liberación", 1931, prólogo de J. Guillaume; **El Capital de Carlos Marx al alcance de todos**, Valencia, Biblioteca Orto, 1932, 101 p. Versión española de Eloy Muñiz. 2 pesetas; **El Capital de Carlos Marx al alcance de todos**, Mataró, Ediciones Julio Pi, 1937, versión española de Eloy Muñiz.

revisado por Engels, que lo calificó en carta a Kautsky como el mejor de los realizados hasta entonces.¹⁹³

El volumen apareció en París en 1884 como **Le Capital de Karl Marx. Résumé et accompagné d'un aperçu sur le socialisme scientifique**. Según el testimonio de un contemporáneo, no tardó en llegar “a las librerías madrileñas”. Tan sólo dos años después, un tipógrafo de **El Socialista** de Madrid, Juan Gómez Crespo, que trabajaba también en la Imprenta de Ricardo Fe, le propuso a este la publicación por su establecimiento de esta versión de Deville, pagando los derechos de traducción con “unos cientos de ejemplares”.¹⁹⁴ “Aceptó la idea, se logró permiso del autor y realizó la traducción óptimamente Antonio Atienza”.¹⁹⁵

Un nivel extraordinario de circulación, tanto en España como en América Latina, alcanzó sin embargo la versión castellana de T. Álvarez que publicó Sempere de Valencia a partir de 1903, que incluía ahora sólo el resumen de Marx pues el estudio de Deville sobre el socialismo científico había cobrado vida editorial aparte.¹⁹⁶ Según una carta de Sempere a Miguel de Unamuno, las ediciones y tiradas hasta 1909 fueron las siguientes: “Primera, noviembre de 1903, 8.000; tres posteriores, a 4.000; una, a 6.000; venta en España, 9.000; América, 14.000”.¹⁹⁷ Además, otros editores españoles como Beltrán y Bergua de Madrid, o Cervantes y Helios de Barcelona, se lanzaron con el resumen de Deville.¹⁹⁸

¹⁹³ Pedro Ribas, **La introducción del marxismo en España (1869-1939)**, *op. cit.*, pp. 43-44.

¹⁹⁴ **El Capital. Resumido y acompañado de un estudio acerca del socialismo científico**, por Gabriel Deville, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, 1887, LVI+263 p. Trad. de Antonio Atienza. 4 pesetas.

¹⁹⁵ “La traducción castellana de **El Capital**”, *op. cit.*, p. 20.

¹⁹⁶ Carlos Marx, **El Capital**. Traducción del arreglo francés hecho bajo la dirección del autor. Versión española de T. Álvarez, Valencia, F. Sempere y Cia., [s/f, noviembre 1903], 251 p. *Bibl. Filosófica y Social*; Carlos Marx, **El Capital**. Traducción del arreglo francés hecho bajo la dirección del autor. Versión española de T. Álvarez, Valencia, F. Sempere y Cia., [s/f, c. 1904?], 251 p. *Bibl. Filosófica y Social*; Carlos Marx, **El Capital**. Traducción del arreglo francés hecho bajo la dirección del autor. Versión española de T. Álvarez, Valencia, Prometeo, [s/f, c. 1905], 246 p.; Carlos Marx, **El Capital**. Traducción del arreglo francés hecho bajo la dirección del autor. Versión española de T. Álvarez, Valencia, Prometeo, [s/f, c. 1907].

¹⁹⁷ Rafael Pérez de la Dehesa, “Estudio preliminar” a: Federico Urales (seud. de Juan Montseny), **La evolución de la filosofía en España**, Barcelona, Laia, 1977, p. 33; Ribas, **La introducción del marxismo en España (1869-1939)**, *op. cit.*, p. 44. En total, 26.000 ejemplares del resumen de Deville editados en menos de nueve años: la cifra es importantísima para el mercado de lectores de la época, pero en términos relativos es apenas poco más de la mitad de lo que vendió **La Conquista del Pan** de Kropotkin para un período algo más breve en la misma editorial. La cultura anarquista seguía siendo hegemónica en el mundo de habla hispana, al menos en España y en la Argentina.

¹⁹⁸ **El Capital**, por Carlos Marx, resumido por Gabriel Deville. Nueva trad. española precedida de un estudio crítico por Wilfredo Pareto y seguida de un apéndice de Pablo Lafargue, Madrid, Beltrán, 1922, 270 p. *Biblioteca Moderna de Filosofía y Ciencias Sociales*; Carlos Marx, **El Capital**, Barcelona, Editorial B. Bauzá, [1930], 264 pp. + VIII. *Biblioteca Helios*. 3 pesetas. Trad. de Dionysios [Dionysios era el seudónimo del anarquista catalán Antonio García Birlan (1891-1984)] Ed. resumida por Gabriel Deville; Carlos Marx, **El Capital**, Barcelona, Editorial B. Bauzá, [1932], 200 pp. + VIII. *Biblioteca de Cultura*. 3 pesetas. Trad. de Dionysios (seud.). Ed. resumida por Gabriel Deville; Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía**

En la Argentina, la posta de Sempére será retomada a partir de la segunda mitad de la década de 1920 por un editor socialista local, el emigrado español Antonio Zamora (1896-1976), cuya Editorial Claridad realizará al menos seis ediciones masivas del célebre resumen de Deville entre 1930 y 1961.¹⁹⁹ Las editoriales comunistas argentinas Problemas y Calomino lanzarán sus propias ediciones.²⁰⁰ Y harán lo propio algunas casas comerciales, como el sello Tor.²⁰¹ Ediciones semejantes se realizaron en Chile, Cuba, Colombia, México, etc.²⁰²

IV. 3. Otro resumen fue el realizado en 1920 por el socialista de izquierda alemán Julian Borchardt (1868-1932), cuya singularidad consiste en que resume por primera vez los tres volúmenes de *El Capital*. Enseguida se llevaron a cabo numerosas traducciones, siendo las primeras la inglesa en 1921 (*The Peoples's Marx*, London) y la rusa en 1922. Pero fue la versión francesa la que tuvo mayor difusión en América Latina.²⁰³ Probablemente fue esta versión en la que se basó el apista peruano Carlos Manuel Cox (1902-1986), entonces exiliado en Chile, para traducir la primera edición latinoamericana que apareció en Santiago 35.²⁰⁴ Sólo muchos años después fue reeditada en México.²⁰⁵

Política, Barcelona, Editorial Cervantes, 1931, 215 pp. Versión española de Vicente Clavel. Ed. resumida por Gabriel Deville; *El Capital* resumido por Gabriel Deville. Nueva traducción española precedida de un estudio crítico por Wilfredo Pareto y seguida de un apéndice por Pablo Lafargue, Madrid, Beltrán, 1932, 270 p., 2ª tirada. *Biblioteca Moderna de Filosofía y Ciencias Sociales*. Rústica, 5 pesetas, tela, 7 pesetas; “El Capital”, en Carlos Marx, *El Capital. Manifiesto Comunista. Precios, salarios y ganancias*, Versión de Juan España, Madrid, Bergua, 1932, 389 pp. Bibl. de Bolsillo, 6; “El Capital”, en Carlos Marx, *El Capital. Manifiesto Comunista. Precios, salarios y ganancias*, Versión de Juan España, Madrid, Bergua, 1935, 375 pp. Bibl. de Bolsillo.

¹⁹⁹ *El Capital resumido por Gabriel Deville*, Buenos Aires, Claridad, [s/f, c.1930], 201 p., versión de Gabriel Deville. Estudio preliminar sobre Marx de R. Wilbrandt y Apéndice de P. Lafargue. Trad. de Luis Bertrán Contreras. No sabemos los años de publicación de la 2ª y 3ª eds. Una de esas ediciones, sin fecha, de los 30 o 40, 228 pp. Según la 6ª ed. (de 1961) las ediciones siguientes fueron: 4ª ed: 1946, 5ª ed: 1957, 6ª ed.: 1961.

²⁰⁰ Carlos Marx, *El Capital (resumido por Gabriel Deville)*, Buenos Aires, Problemas, s/f [c. 1939]; Carlos Marx, *El Capital*, La Plata, Calomino, 1946. Trad. del alemán [sic] por Carlos Kolbert.

²⁰¹ *El Capital. La producción capitalista y su desarrollo*, Buenos Aires, Tor, 1946, 189 p., pról. de Walter Oldson (versión resumida de Deville). Incluye una nota erudita sobre “La[s] traducción[es] castellana[s] de *El Capital*”, escrita presumiblemente por un español.

²⁰² Carlos Marx, *El Capital*. Resumido por Gabriel Deville. Nueva traducción española y seguida de un apéndice por Pablo Lafargue, México, Impresora Clásica, 1963, 215 pp.; *Síntesis de El Capital de Carlos Marx*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961, 295 pp.

²⁰³ Karl Marx, *Le Capital*. Édition populaire par Julien Borchardt. Texte français établi par J.-P. Samson, Paris, Presses Universitaires de France, 1935, 488 pp. Una tercera reimpression apareció en 1956 y una cuarta en 1963.

²⁰⁴ Carlos Marx, *El capital. Análisis de la producción capitalista*. Edición compendiada de los tres libros que abarca la obra, por Julian Borchardt, Santiago de Chile, Ercilla, 1935. Traducción especial para Editorial Ercilla por Carlos Manuel Cox.

²⁰⁵ Carlos Marx, *El capital*. Versión abreviada de Julian Borchardt, México, Sánchez Mato editor, 1980, 1981. 3000 ejemplares.

IV. 4. Un cuarto resumen fue el realizado por otro comunista de izquierdas alemán, Otto Rühle (1874-1943), entonces exiliado en México. La editorial Losada de Buenos Aires le ofreció a León Trotsky la preparación de una antología de Karl Marx precedida de un estudio, para la colección *Biblioteca del pensamiento vivo*. Trotsky escribió una introducción al resumen de **El Capital** preparado por Otto Rühle, fechado en Coyoacán el 9 de abril de 1939. También fue publicado como folleto en Nueva York en 1940 por Longman, Green, & Co. con el título “Marxism in Our Time”. El volumen de Losada apareció en Buenos Aires en 1940 y conoció numerosas reediciones.²⁰⁶

IV. 5. Un caso curioso es una versión argentina adaptada a la economía del país por el nacionalista de izquierdas Eduardo B. Astesano (1913-1991) en las postrimerías de la segunda presidencia de Juan D. Perón.²⁰⁷ En su prólogo, el decano de los disidentes comunistas argentinos recomendaba “este resumen y adaptación de **El Capital** de Carlos Marx a los problemas argentinos y latinoamericanos”, pues ni siquiera Juan B. Justo, su primer traductor, “ni ningún otro después, aplicaron la teoría del nacimiento y desarrollo del capitalismo y del paso al socialismo a la realidad nacional”.²⁰⁸ El problema de la adaptación estaba en que las contradicciones del capitalismo no se resolvían, como en la obra de Marx, en la revolución proletaria, sino en la “nueva síntesis dialéctica del gran monopolio del Estado liberador” erigido por el peronismo.²⁰⁹

V. Presente de *El Capital* en el mundo hispanoamericano

La mayor parte de estos resúmenes ha caído en desuso y no se reimprime desde hace décadas. Su declive coincide con la desaparición del universo de la folletería popular y de los libros impresos en papel de diario, ofrecidos a centavos a un público lector compuesto por obreros autodidactas ávidos de aprender. Ese mundo de la cultura obrera, muy intenso en el mundo hispanoamericano entre fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, ha desaparecido.²¹⁰ Si bien se han producido últimamente nuevos compendios como el del

²⁰⁶ León Trotsky, **El pensamiento vivo de Karl Marx**, Buenos Aires, Losada, 1940. Trad. de Luis Echávarry.

²⁰⁷ Carlos Marx, **El Capital. Tomo I. Síntesis y adaptación a la economía argentina** de Eduardo B. Astesano, Buenos Aires, Clase Obrera, 1955, 252 pp. Prólogo de Rodolfo Puiggrós.

²⁰⁸ Rodolfo Puiggrós, “Prólogo” a: Carlos Marx, **El Capital. Tomo I. Síntesis y adaptación a la economía argentina** de Eduardo B. Astesano, Buenos Aires, Clase Obrera, 1955, p. 12.

²⁰⁹ Eduardo B. Astesano, *op. cit.*, p. 211.

²¹⁰ Luis Alberto Romero, “Una empresa cultural: los libros baratos”, en: Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, **Sectores populares, Cultura y Política. Buenos Aires en la entreguerra**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, pp. 45-68; Dora Barrancos, **La escena iluminada. Ciencias para trabajadores. 1890-**

español Diego Guerrero²¹¹, la divulgación se viene canalizando sobre todo a través de los medios audiovisuales, comenzando por el comic y las ediciones ilustradas²¹², pasando por el cine²¹³ y llegando hasta los videos didácticos, cuya oferta en youtube es múltiple y creciente.

Además, si la obra de Marx ha perdido sus viejos lectores obreros, ha conquistado otros lectores, mejor capacitados para un abordaje sin mediadores ni vulgarizadores. A partir de la década de 1960, **El Capital** comenzó a ser abordado en forma directa por amplias franjas de la intelectualidad radical. En la medida en que su estudio exhaustivo estaba excluido de la Universidad (con la excepción de Cuba, del Chile de los breves años de la Unidad Popular y de la UNAM de México, donde el Seminario de *El Capital* fue reconocido curricularmente en 1974), la forma privilegiada de abordaje que adoptaron los intelectuales fueron los grupos de lectura extracurriculares, muy difundidos en países como Brasil y Argentina.²¹⁴ En las últimas tres décadas el marxismo ha venido ingresando por derecho propio a las universidades hispanoamericanas, siendo frecuentes los seminarios curriculares sobre **El Capital**. Los estudiosos que acuden a la obra original cuentan hoy con herramientas de apoyo más elaboradas y rigurosas que las del pasado²¹⁵, como la excelente **Guía de El Capital de Marx** del británico David Harvey, editada recientemente en España y difundida en Latinoamérica.²¹⁶

Para comienzos del siglo XXI, cuando los centros de lectura canónica han desaparecido y la aureola de la “Biblia del Proletariado” se ha difuminado, **El Capital** conquista incluso más lectores que en el pasado, aunque seguramente otros que los que Marx imaginaba. Objeto de abordajes acaso más profanos y menos candorosos, los lectores del presente siguen buscando en sus páginas, todavía un siglo y medio después, las claves para comprender la mundialización del capital y sus crisis. Paradojas de la traducción: mientras las versiones españolas envejecían, reemplazándose unas a otras, el texto original alemán permanecía, e incluso se actualizaba con nuevas lecturas. De cualquier modo, con

1930, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996; Luis de Francisco, **Cincuenta años de cultura obrera en España**, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1994.

²¹¹ Diego Guerrero, **Un resumen completo de El Capital de Marx**, Madrid, Maia Ediciones, 2010.

²¹² Karl Marx, **El Capital (el manga)**, Barcelona, Herder, 2013, 400 pp. Traducido del japonés; **Polylux Marx. Material educativo para la lectura de El Capital**, México, Fundación Rosa Luxemburgo, 2014, traducido del alemán.

²¹³ Alexander Kluge, *Nachrichten aus der ideologischen Antike. Marx - Eisenstein - Das Kapital*, 2008.

²¹⁴ Roberto Schwarz, “Un seminario de Marx”, en **Punto de Vista** n° 54, Buenos Aires, abril 1996, pp. 34-43.

²¹⁵ Marta Harnecker, **El Capital. Conceptos fundamentales** / I. Lapidus y K. Ostrovitianov, **Manual de Economía Política**, Santiago de Chile, Universitaria, 1971. Luego reeditado ampliamente por Siglo XXI.

²¹⁶ David Harvey, **Guía de El Capital de Marx. Libro Primero** [2009], Madrid, Akal, 2014.

sus oscuros y sus claros, fue gracias a la labor acumulativa de Correa y Zafrilla y de Juan B. Justo, de Manuel Pedroso y de Wenceslao Roces, de Vicente Romano y de Manuel Sacristán, de Pedro Scaron y de Cristián Fazio, acompañando el quehacer de reconocidos editores y de ignotos tipógrafos e impresores, que hoy los lectores hispanoamericanos podemos acceder a las más cuidadas ediciones de **El Capital** en español.